



unidad
SEAD
253

**UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL**

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

¿Son mas felices los niños sexualmente educados?

2519 **Domitila Ceniceros Contreras**

**Investigación documental presentada para obtener
el título de Licenciado en Educación Primaria**

Los Mochis, Sin., México, Noviembre de 1987.

DICTAMEN DE TRABAJO PARA TITULACION

LOS MOCHIS, SINALOA, A 14 DE NOVIEMBRE DE 1987.

C. PROFRA. DOMITILA GONZALEZ GONZALEZ
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado ¿ SON MAS - FELICES LOS NIÑOS SEXUALMENTE EDUCADOS ?, opción - INVESTIGACION DOCUMENTAL, a propuesta del asesor Pedagógico C. ISMAEL LOPEZ CALACHO, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.



A T E N T A M E N T E

S. E. PROFRA. JESUS MA. CASTRO ACOSTA
PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
DE LOS PROFESIONALES DE LA UNIDAD SEAD 253
LOS MOCHIS

c.c.p. Departamento de Titulación de LEFEP.

A mis hijos y por mis hijos:

Jasiel e Itaí.

A mi esposo Víctor Manuel, por su comprensión y apoyo y para todas las personas que influyeron en la culminación de -- este trabajo.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION -----	1
I. GENERALIDADES SOBRE LA EDUCACION SEXUAL -----	3
A. Información equivocada sobre el tema del sexo.-----	3
B. La importancia de una buena información sobre el sexo.-----	4
C. ¿ Por qué la sexualidad debe ser orientada ?.-----	7
II. NATURALEZA DE LA EDUCACION SEXUAL. -----	9
A. Conocimiento.-----	9
B. Papel de los padres durante la educación sexual.-----	11
C. La maduración sexual.-----	12
D. Sexualidad según la edad.-----	15
E. Etapas evolutivas de la sexualidad según Freud.-----	23
F. Repercusiones de la sexualidad mal encauzada.-----	30
G. La prostitución como repercusión de la educación sexual - mal orientada.-----	33
III. RESPONSABLES DE LA EDUCACION SEXUAL -----	37
A. La familia.-----	37
B. La escuela.-----	41
C. La Iglesia.-----	43
IV. FINALIDADES DE LA EDUCACION SEXUAL -----	45
A. Integración de la personalidad.-----	47
1. ¿Cuál es la finalidad de los organos sexuales ?.-----	47
2. La pubertad y la adolescencia.-----	48

3. La homosexualidad del adolescente.-----	51
4. ¿ Cómo y cuándo se llega a ser adulto ?-----	56
B. Armonía en el hogar.-----	57
C. Salud mental.-----	62
V. INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LA SEXUALIDAD---	
A. Televisión, cine, revistas.-----	68
B. La sexualidad tecnificada.-----	70
VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS -----	73
GLOSARIO -----	79
BIBLIOGRAFIA -----	83

INTRODUCCION

¿ Son más felices los niños sexualmente educados ?

La necesidad de abordar este tema se deriva de ver la infinidad de conductas reprobativas psicológicamente tanto de niños, jóvenes y adultos que pudieron haberse educado normalmente, con conceptos claros y precisos de sexualidad, en un desenvolvimiento natural como ser vivo, comprendiendo que sus funciones fisiológicas como nacer, crecer y reproducirse forman parte de un ciclo de vida.

¿ Qué es la educación sexual ? ¿ Cuándo debe empezar esta educación? ¿ Quién debe darla ? ¿ Qué beneficios reporta en el niño y como consecuencia al adulto, el sexo bien encauzado ? -- ¿ Qué repercusiones tiene esta educación mal encauzada e incompleta ?

Todas estas interrogantes fueron planteadas antes de iniciar esta investigación documental tratando de encontrar una respuesta a cada una de ellas y demostrar que el conocimiento y sus funciones respecto al sexo, su comportamiento natural y afectivo dado en el seno familiar armonizan con los demás actos de la vida contribuyendo a una existencia más placentera y feliz.

El contenido de este trabajo consta de cinco capítulos, - el primero está dedicado a plantear la importancia de una buena información sobre el sexo y la razón de ser educada esta --

parte de la personalidad que es la sexualidad.

El segundo capítulo presenta el papel que desempeñan los padres durante la educación sexual y el proceso evolutivo de la sexualidad, así como algunas de las repercusiones del sexo mal encauzado.

El tercer capítulo se refiere a los responsables directos e indirectos de la educación sexual.

El cuarto capítulo y parte medular de este trabajo se refiere a las finalidades de la educación sexual, como es la integración de la personalidad, la armonía en el hogar y la salud mental.

Por último el quinto capítulo, está dedicado a la influencia que ejercen los medios de comunicación en la sexualidad.

El propósito de este trabajo no es aportar soluciones, -- aunque se dan algunas sugerencias, sino presentar los beneficios y perjuicios que una buena o mala información ocasiona al individuo y motivar a las personas cuya finalidad sea educar -- para que los niños que pasen por vuestras manos logren integrar una faceta más a su personalidad y no vean al sexo como algo -- sucio y pecaminoso que debe ser escondido.

I. GENERALIDADES SOBRE LA EDUCACION SEXUAL

Para introducir el tema de la sexualidad fue necesario meditar profundamente cómo abordarlo, si con la sola mención de la palabra sexo, hay personas que se turban y se sonrojan y -- ven con inquisitiva mirada a quienes la pronuncian. ¿Es acaso indicio de que su sexualidad como personas y como adultos nunca se integró a su vida? Plantea el Dr. López Ibor:

"Se es hombre o se es mujer como un todo, - pues sentimos, pensamos, actuamos como hombre o como mujer según nuestro sexo. Es décir, que nuestro comportamiento está regi- do por el sexo, no solo como instinto que nos aproxima al otro sexo, sino también en cuanto a la manera de ser en función de -- nuestra personalidad informada por el sexo que nos corresponde". (1)

A. Información equivocada sobre el tema del sexo.

A través del tiempo, de generación en generación, se han ido transmitiendo conceptos y actitudes equivocadas que condicionan una incapacidad para educar no solo la sexualidad sino -- también la totalidad de la persona. Toda la educación de la sexualidad se limitaba a una información y a la prevención de los peligros que el uso o el abuso podía ocasionar a nuestra juventud. Hemos visto también estos últimos años cómo una mayor madurez obligaba a los padres y educadores en general a enfrentarse con este problema. Pero por desgracia hasta el momento actual, -

(1) LOPEZ, Ibor J.J. Libro de la vida sexual. p. 282

lo poco que se ha conseguido, ha sido el propósito de informar solamente sobre el origen de la vida y en algún caso sobre los peligros de las desviaciones físicas y morales.

Esta información deficiente, dada con temor, con inseguridad, no llena el capítulo de nuestra responsabilidad como educadores. Educar la sexualidad es algo más que informar sobre esos misterios de la vida. Es dar al niño la posibilidad de integrarla, de incorporarla a su manera de vivir, de sentir y de querer, elevándola a su manera a nivel del hombre.

B. La importancia de una buena información sobre el sexo.

El Dr. Ibor López, opina que suponiendo una información a la medida, completa, incluso con la necesaria prudencia y honestidad, no podemos abandonar al niño sin saber qué hacer con su sexualidad en su sentido más amplio, o cuando menos considerando su genitalidad presente, que le da una nueva dimensión a su vida, organizada hasta ahora sin esas inquietudes en su intimidad, llenas de tabúes y misterio que el adulto le inculca como enseñanza hereditaria. Aún considerando la sexualidad como mero proceso de reproducción deberíamos considerar esta función como la más noble de nuestro cuerpo y tratarla con la dignidad que se merece.

A decir verdad, lo más importante de ésta educación infantil es la vida afectiva, la vida de la emoción, la base para los futuros sentimientos, esta base que se nutre de amor ya que dependen de ella la maduración, el desarrollo de la cual dependen también el ritmo de crecimiento, su identificación o

aceleración o incluso su desviación o quizá también detención o regresión de etapas ya superadas. Vemos cuanto depende el desarrollo de la vida emocional, del amor, de la cantidad y calidad que reciba el niño. En otras de sus obras el Dr. Ibor López⁽¹⁾ dice que no es exagerado hablar de la enorme trascendencia del amor en la primera fase del desarrollo del niño. Se entiende mejor su verdadera consecuencia cuando se sabe que son muchos los niños que han muerto por la falta de una madre cariñosa y afectiva.

¡ Así de terrible ! Hace apenas medio siglo morían casi todos los niños hospitalizados en su primer año de vida, a causa de una enfermedad que se conocía con el nombre de "agotamiento" y que en la actualidad se llama "hospitalismo". Cuando se hicieron estudios para encontrar la causa de estas muertes prematuras, se descubrió que las víctimas eran niños criados en hogares y hospitales muy ricos y que en apariencia recibían -- las mejores atenciones y cuidados físicos; a la vez se notaba que los nacidos en hogares pobres, a pesar de las deficientes condiciones higiénicas, superaban todos los obstáculos físicos y crecían robustos y saludables. Por lo tanto, lo que faltaba en el ambiente esterilizado e impersonal de los niños de la -- primera categoría y que encontraron generosamente los segundos, era el amor materno.

Las muertes de aquellos niños constituían una negativa a seguir viviendo, un auténtico suicidio por falta de amor.

(1) LOPEZ, Ibor J.J. Educación Sexual. p. 29

Gracias a los resultados de esta encuesta, la mayoría de los hospitales en la actualidad tienen al niño el menor tiempo posible ya que el mejor lugar para su perfecto desarrollo - esta al lado de su madre.

Pero hay que tener cuidado de no caer en el extremo opuesto, aferrando y reteniendo al niño durante un tiempo excesivo, lo que hacen muchas madres por el bienestar que les proporciona la cálida proximidad del niño y lo que esto significa en -- sus momentos de inseguridad. Tan solo el niño sabe si tiene su su eficiente comida, caricias y amor.

El niño también es parte del ambiente, es decir, de lo que le rodea y este influye para que desarrolle las capacidades y -- las posibilidades que trae consigo al nacer.

Saber la necesidad de que el niño viva en un clima de segur ridad, es decir, en un ambiente que colmadas sus necesidades -- fundamentales le proporcione un sentimiento de segur idad, sin -- el cual el niño no puede progresar. La inseguridad altera el -- equilibrio emocional inestabilizando su psiquismo, desviando o -- bien fijando el desarrollo de algunas etapas. Muchas veces el -- niño se refugia o se fija en mecanismos que le propician una sa tisfacción ante una situación angustiosa, y esto propicia a la -- vez que se condicionen manipulaciones, que se convierten en ma -- los hábitos, en cuyo fondo solo hay un ansia de placer para com pensar una insatisfacción. El Dr. López Ibor, afirma que una -- educación correcta, tan alejada de la sobreprotección como de -- la rigidez con cierta tolerancia, un trato afectuoso en un am --

biente tranquilo, da lugar de que ocasionales manipulaciones - se desvanezcan ante otros intereses.

C. ¿ Por qué la sexualidad debe ser orientada ?

Frecuentemente los padres y los educadores reconocen no estar suficientemente preparados para llevar a cabo una adecuada educación sexual. Ser una empresa extremadamente delicada, ha sido un obstáculo para su realización por la complejidad de los diversos elementos (fisiológicos, psicológicos, pedagógicos, socioculturales, jurídicos, morales y religiosos) que intervienen en la acción educativa.

La tarea de desarrollar una positiva educación sexual está dirigida no solo a ayudar a los niños y adolescentes en el camino a su madurez fisiológica y psicológica, sino también y sobre todo a prevenirlos contra los peligros provenientes de la ignorancia y degradación ambiental y si no les proporcionamos información buena y sana, expresada franca y sencillamente, la encontrarán en cualquier otra parte y tal vez no sea la que ellos necesitan.

Nuestra sociedad, tan preocupada por el sexo, no da a los jóvenes (ni tampoco a los adultos) una visión equilibrada del desarrollo de la sexualidad para expresarla como un aspecto de la vida que enriquece y que llena totalmente, pero se necesita una visión balanceada, si se quiere que la gente llegue a elegir y a decidir sanamente su comportamiento.

II. NATURALEZA DE LA EDUCACION SEXUAL

A. Conocimiento,

La educación sexual no se reduce únicamente a explicar -- cual es el proceso de reproducción, concepción y nacimiento de los niños. Sus objetivos son más amplios. Se trata de ayudar - al futuro adulto a incorporar el sexo dentro de su existencia, ya que nadie puede negar que estamos inmersos en un mundo saturado de sexualidad. Por ello es necesario brindarle la oportu- nidad de una mayor comprensión sobre este tema, para que lle-- gue a la madurez y pueda enfrentar los problemas de la vida -- que giran en torno al instinto sexual y que de una manera u -- otra se hallan presentes en la existencia de todo ser humano.

La sexualidad debe estar enfocada, en definitiva, a apor- tar actitudes y comportamientos adultos que garanticen la for- mación de personas, parejas y grupos humanos felices.

Todas estas informaciones deberían darse en el marco de la familia, de la escuela, la iglesia y la sociedad, ya que hablar del sexo dentro del contexto educativo es tan importante como- estudiar cualquier otra materia.

Muchos padres, faltos de una educación sexual, opinan que informar a sus hijos sobre este tema no es más que inducirlos- a cometer prácticas impropias de su edad.

Otros opinan que confiarle estos conocimientos puede lle-- varlos a prácticas masturbatorias, en su afán de descubrir anti

ciudadamente su propia sexualidad. Ninguna de estas dos afirmaciones son ciertas.

Si la educación sexual ha comenzado desde el nacimiento, con explicaciones naturales y apropiadas por parte de los padres, el niño no ha concebido una curiosidad malsana, sino sana. Porque el niño deseará aprender lo que no conoce sobre su cuerpo, con el mismo interés que pondría en cualquier otro tema.

En realidad son muy pocos los padres que no se asustan cuando ven a sus hijos explorar su cuerpo, deteniéndose en sus genitales, pero hay que tener en cuenta que no se ha demostrado que esas manipulaciones masturbatorias sean pecaminosas o peligrosas para la salud.

Cuando un niño pequeño se toca sus genitales, esta descubriendo su cuerpo y ello forma parte de su crecimiento y de su formación y tiene, además, algo de juego.

La sexualidad es un componente más del desarrollo armónico del niño tanto en su área física como fisiológica y psicológica.

"Uno de los grandes errores que se pueden cometer en la enseñanza de esta materia es de considerar al niño como un puro instinto con base anatómica y fisiológica olvidándose de que, para un perfecto y equilibrado desarrollo de la sexualidad, hay que valorar el no menos importante factor psicológico."(1)

Una actitud antinatural ante el sexo puede traer aparejadas anomalías de la psiquis, como son enfermedades mentales --

(1) LOPEZ Ibor J.J. op. cit. (pa5) p. 111

tensiones nerviosas, temores, ansiedades, frustraciones e inseguridades, todo un cúmulo de perturbaciones que se hubieran podido subsanar con una educación sexual adecuada.

B. Papel de los padres durante la educación sexual.

Nos dice Ibor López que:

"Todos los padres están capacitados para - educar a sus hijos y no debe preocupar la posibilidad de cometer errores porque inevitablemente se han de equivocarse muchas - veces. Si los padres no están o no se sienten capacitados para contestar a alguna - pregunta, debería confiárselo al hijo - - francamente, diciéndole que se informarán sobre el tema y que después de hacerlo, - le contestarán ampliamente."(1)

Esta franqueza será, sin duda, un estímulo para la confianza que el hijo deposita en los padres, confianza que se verá -- acrecentada si los padres dejan tomar iniciativas al hijo, ya - que se trata de prepararlo para ser un adolescente y un adulto-responsable.

El deseo del niño o del joven de tomar sus propias decisiones es una señal de que su personalidad emerge con una fuerza - arrolladora. Para no limitarse a su desarrollo, los padres deben de procurar no cometer los mismos errores que les hicieron su--frir a ellos, ni abusar de su autoridad.

Al iniciarse como padres conviene documentarse muy bien al respecto buscando una bibliografía buena y confiable.

Es de reconocer la importancia que debe tener el adquirir- todos los conocimientos que sean posibles sobre sexualidad de -

(1) LOPEZ Ibor J.J. op. cit. (p. 5) p. 21

manera científica y bien fundamentada. Para todos aquellos -- que tengan como meta educar este aspecto como uno de los engrnajes de un todo como es la personalidad.

Tanto padres de familia como educadores deben de adquirir libros, tomar cursos orientadores, visitar instituciones médicas o personas capacitadas para que esta educación adquiera la importancia que debe tener.

La opinión pública es cada día más consciente de la necesidad de la educación sexual. Los padres de finales del siglo-XX, conocen la imperiosa necesidad de dar una información más-completa a sus hijos, que los prepare de la mejor manera posible para una adolescencia responsable. Por lo que es importantísimo no eliminar la enseñanza que sobre sexualidad se ha dado, ya que suprimir ésta sería como anular una parte fundamental -- de lo que debe constituir la cultura del individuo.

C. La maduración sexual.

En el proceso de maduración sexual se pueden distinguir -- cinco factores ⁽¹⁾ que normalmente se manifiestan sucesivas eta--pas aunque en ocasiones también de un modo simultáneo.

1. Descubrimiento de la diferenciación social del sexo. Este descubrimiento suele acontecer del tercer año de la vida del niño. No se trata de un conocimiento propiamente sexual sino -- más bien de un conocimiento de tipo social por el que se da - - cuenta de que hay niños y niñas, hombres y mujeres, y de que el

(1) LA EDUCACIÓN SEXUAL, Editora de Revistas p. 83

ser niño o niña implica un modo diferente de ser y de vivir. - En esta etapa la vida sexual tiene muy poca importancia para el niño, sin embargo, son importantes para ir adquiriendo poco a poco, con naturalidad, la idea de que el varón y la mujer -- desempeñan un papel distinto en la vida.

2. Descubrimiento del sexo. Se inicia al final de la niñez cuando comienza la adolescencia. Descubre el sexo como algo -- propio en que se mezclan el desarrollo de los genitales y los impulsos sexuales, que en sus primeras manifestaciones de desahogo corporal llevan al adolescente a una situación de turba--ción, placer y desconcierto. Es en estos momentos cuando más - necesita ayuda de los padres para que les hablen con sencillez y la mayor delicadeza del sentido y los problemas de la sexua--lidad en la vida humana.

3. La curiosidad. Una vez experimentado el desarrollo del sexo en uno mismo y conocida la existencia del otro sexo, surge una curiosidad que inicialmente se puede considerar natural, pero que se puede transformar en morboso, por desconocer las - diferencias que especifica a cada uno de los sexos. En concreto satisfacer la curiosidad de saber como es el otro sexo. Es ne--cesario satisfacer esta curiosidad pero de tal manera que resul--te una información suficiente sin ser excitante. De esta mane--ra no caerá en el peligro de la pornografía que no es otra cosa sino la explotación de la curiosidad sexual.

4. Tipificación del atractivo. La atracción que se experi--menta por las personas de otro sexo va empezando a tomar forma--

definida, no para concretarse en una persona sino mas bien en una especie de representación física en virtud de la cual uno se sienta atraído por las mujeres que tengan tales o cuales características, morenas o rubias, altas o bajas, o una se siente atraída por los muchachos que tienen cuales o tales rasgos.

5. Personificación. Este momento puede considerarse la -- culminación del proceso de madurez sexual. En él la atracción -- se proyecta sobre una persona concreta, insertándose la sexua-- lidad en el más amplio fenómeno del amor, que empezando por -- la atracción singular de una persona, termina en el sentimien-- to y la decisión de entregarse al servicio de ella.

Desde ese punto de vista se puede decir que la educación - sexual no sería otra cosa sino la ayuda a un sujeto para que -- entienda y gobierne su capacidad de vida sexual al servicio del amor a una persona.

Fases por las que atraviesa el niño en cuanto a su vida -- afectiva y actitudes sexuales, definidas por Scheinfeld: (1)

- Durante el primer año solo se interesa por sí mismo.
- Durante la edad preescolar buscan compañías, sin distinción de sexo.
- Durante la etapa escolar, hacen buena la canción que dice: "Los niños con los niños y las niñas con las niñas".

(1) Cit. Por LOPEZ, ibor J.J. op. cit. (p.5) p. 112-113

Sus juegos se realizan con compañeros del mismo sexo.

- En la fase prepuberal las hembras se interesan por los varones tratando de llamarlos la atención, mientras los varones permanecen en la más absoluta indiferencia.

- En la adolescencia el interés es mutuo y se comienzan a formar parejas.

- A partir de este momento la vida en pareja se hace común.

D. Sexualidad según la edad.

La sexualidad del niño debe empezar desde el momento de su nacimiento, ya que se encuentra traumatizado y totalmente dependiente. Cualquier prueba de afecto por parte de los padres será registrada para siempre en su subconciente. En este sentimiento resulta fundamental el contacto con la piel de la madre cuando mama y con la del padre cuando lo acaricia.

Conseguir este trío armónico y lleno de ternura supone establecer un buen cimiento para el buen futuro sexual del niño.

El afán del niño es conocer, nada de cuanto ocurre a su alrededor le pasa inadvertido y mucho menos en todo cuanto hace en relación a su sexo, o al sexo en general. Por ello se hará preciso ocuparse de su educación sexual constantemente y desde los primeros momentos, evitando así que su vida sexual se desarrolle en la clandestinidad.

¿ Cuándo comenzar la educación sexual ? Muchos padres se preguntan cuando debe comenzar la educación sexual de sus hijos, sin tener en cuenta que los primeros impulsos sexuales están li-

gados fundamentalmente a las primeras necesidades orgánicas y que estas necesidades se exteriorizan en el momento del parto, el corazón, el cerebro, los riñones, el hígado, el pene o la vagina, los pies y las manos cumplen un cometido y funcionan de forma similar a los de un adulto. Por otro lado todos los sentidos del niño están completamente desarrollados y desde ese momento sus órganos sexuales producen las primeras sensaciones de placer y de desagrado.

El niño no es una planta a la que basta "regar con leche para que crezca, se desarrolle física y psicológicamente".⁽¹⁾ Es decir, la madre no debe aportar solo la alimentación material a su hijo, sino que debe proporcionarle también una alimentación "psicológica" o dicho de otro modo "un alimento afectivo".

Privado de cariño, el niño que no puede fijarse en un ser material sufre tanto como si estuviera mal alimentado. Es indudable, que, por su debilidad y su dependencia vital, el niño siente su propia existencia en la imagen materna.

La influencia afectiva puede, pues, traducirse igualmente en trastornos de las funciones orgánicas, tales como diarrea, estreñimientos, vómitos, falta de apetito, etc.. Por eso la zona de la boca es en un principio el centro más activo de la sensibilidad del niño. Los psicólogos modernos (también Freud en la evolución de los instintos) han llamado a esta fase período oral o bucal, y representa el principio de la vida afectiva.

(1) ISAMBERT, A. Tu hijo crece, p.p. 24-25

En cuanto al niño pequeño le interesa alguna cosa se la lleva a la boca como si quisiera absorberla; su deseo se encuentra en todo lo que pueda responder a su actividad bucal, el biberón, el chupón o el pecho de la madre.

Podría decirse que el niño ama por absorción, intentando asimilarse el objeto de su cariño y confundirse con él, es como una especie de comunión entre madre e hijo.

En el primer período de la infancia aparecen por primera vez algunas manifestaciones sexuales que naturalmente no tienen ninguna semejanza todavía lo que más tarde constituirá la vida-genital del adulto.

Sin embargo y sobre todo en el varón, existe ya desde muy temprana edad un incipiente sentido de atracción sexual hacia el sexo contrario representado en exclusiva por su madre, a la que prodiga caricias que en general guarda para ella sola. Es un sentimiento inconsciente, desde luego, y al que es muy recomendable no conceder la menor importancia, incluso en el caso frecuente de que el niño llegue a la erección del miembro viril en ocasión de algún roce con su madre mientras ésta le viste o procede a su limpieza.

Cualquier intento de represión brusca en estas condiciones o en el hecho mucho más frecuente de que tanto el niño como la niña se interesen en la manipulación y exhibición de sus órganos genitales, puede ser contraproducente puesto que con ello solo se conseguirá despertar en el pequeño un sentimiento de culpabilidad, que hará de desembocar forzosamente hacia una de las-

dos únicas salidas posibles: La angustia y la agresividad, según sea su inclinación temperamental.

Hay que obrar con prudencia y naturalidad y comprender; sobre todo, que esta fase constituye una etapa más de su desarrollo que superará sin más perjuicios.

El pediatra Inglés Hugh Jolly⁽¹⁾ se refiere a que las im--presiones que recibe el niño durante las primeras semanas de - vida se centran en los momentos en que mama y en los ratos pe--queños que pasan con él y le demuestran su cariño y afecto, ya que para él estas atenciones son tan importantes como el alimento que recibe; cuando tiene hambre necesita comer y cuando llora necesita consuelo. Dice también que de las primeras impre--siones dependerá en gran parte toda su relación futura con el-mundo exterior. Si los padres le dejan llorar mucho, si pasa - hambre, frío y soledad esto será poco favorable y quizá le marque para siempre.

De esto se puede decir, (y que ya se ha afirmado en otras partes de este trabajo) que la educación sexual comienza desde el nacimiento y continúa según el Dr. López Ibor hasta los - - ocho años, ya que durante este período el niño despierta a mi-les de sensaciones atravesando por las distintas etapas que --según Freud constituye la evolución de los instintos.

De los 10 a los 24 meses de edad. El niño descubre su cuerpo y lo va reconociendo poco a poco: Orejas, ojos, nariz, bocaque

(1) Cit. por LÓPEZ, Ibor J.J. op. cit. (p 5) p. 17

y, bajando por su anatomía, llega a los genitales. A través de esta autoexploración llega a la conclusión de lo que le gusta más es el ombligo, el ano y los genitales, en este orden. Tanto los varones como las niñas encuentran gradualmente estas zonas que despiertan en ellos las sensaciones agradables.

Hacia el final de este período, el niño se interesa por las funciones fecales, ya que la primera vez que tomó conciencia de ellos experimentó una satisfacción intensa. La defecación, algo que él considera suyo porque fué hecho por él en uno de los momentos placenteros, quiere tocarlo y manipularlo como hace con las demás cosas que tiene a su alcance. Más no debe preocuparnos este interés infantil ya que es natural y pasajero. Aunque a los adultos esto nos cause repugnancia, el niño por el contrario no tiene sentido del asco y la suciedad, por lo que la mejor respuesta cuando se les descubre jugando con sus excrementos es enseñarle el sentido de la limpieza y de la suciedad. Conviene lavarlo bien y tratar de que el niño sustituya el juego con sus defecaciones por el juego con barro o con alguna otra cosa o masa que sirva para moldear. Esto ayudará al niño a pasar más cómodamente este período de "suciedad" que se le pasará poco tiempo después.

Un día en su recorrido corporal, el niño llega hasta los órganos genitales: Testículo y pene, o vagina y clítoris, y experimenta una sensación más placentera aún que con la defecación.

Este es un paso más al desarrollo y al progreso hacia la maduración.

Muchas madres saben que esto no es preocupante sino que es parte de la evolución natural del niño y que lo inquietante sería que no se llevaran a cabo estos juegos manuales, y que por los motivos que sean, el niño está ocultando esta fase de su vida y que por lógica algo no marcha bien en su mente infantil.

No existe peligro, ni físico, ni psíquico según lo asegura la ciencia médica en estas manipulaciones autoeróticas. La maldad y el vicio se encuentran en la actitud casi enfermiza de algunos padres y educadores que infunden al niño un miedo y una culpabilidad tan intensa que resulta nefasta para su madurez sexual. Además cuanto más se le castiga por este "pecado", más recurre a ello el niño para relajarse y vengarse de esta manera de sus mayores.

La evolución correcta es el paso del placer oral al placer anal y de éste al genital. La boca y el ano no son las dos únicas fuentes de placer y si el niño se quedara o insistiera en ellas, sin incluir los genitales, se podría pensar en algún tipo de anomalía.

De los 3 a los 4 años. El niño comenzará a masturbarse voluntariamente como fuente de placer, el niño descubre el pene y la niña el clítoris y con la manipulación de los mismos surgen las primeras fantasías sexuales relacionadas con su propio "yo" aunque en forma muy vaga.

Si el niño se dedica en demasía a la masturbación, habrá que buscar primero las causas por las que presta más atención a

sus genitales que a lo que le rodea, y puede ser que los juguetes que tiene no sean los apropiados para jugar o no estimulen lo suficiente su fantasía. Quizá el niño se aburre, y entonces será conveniente ocuparse más de él. En segundo lugar habrá -- que buscar una limitación a las oportunidades en que el niño - busca este placer ocupándole en cosas propias de su edad, pero todo ello sin exagerar, ya que con estas manifestaciones el niño encuentra una distensión y un relajamiento enormemente beneficioso en esta etapa evolutiva, hasta que pasa a otra forma - de su sexualidad.

Los padres deben limitar al niño en cuanto que no debe ha-cerlo delante de otra gente. El niño aceptará gustoso estas su-gerencias y con ello ha conseguido un nuevo logro, enseñándole la noción de pudor y de consideración hacia los seres que le ro-dean.

Hay que tener en cuenta que los niños desde recién nacidos exploran detenidamente las reacciones maternas frente a cada -- nueva fuente de placer.

Si estas son negativas y contrarias a la conducta del hijo, éste se enfrenta a una situación desconcertante. En este caso el niño seguirá masturbándose a escondidas y su salud puede peli-grar por el temor a los castigos y a las venganzas terribles de la naturaleza; pueden también utilizar la masturbación como un - refugio contra algún sentimiento frustrante.

Hacia los 6 años. El niño entra en un nuevo período de autoerotismo, pero se fija más en las relaciones afectivas con las -

personas que le rodean, ya sean familiares, amigos o compañeros.

En esta misma etapa (5-6-7 años) se encontrará que el pequeño está enamorado! lo que pasa sencillamente es que el niño ha incluido en su vida sentimental a personas ajenas al clan familiar. Se empieza a fijar especialmente en personas del sexo contrario, tal vez de un compañero o compañera del colegio o de su maestro o maestra o de un personaje inventado por ellos o visto en la televisión.

Debido a esto descuidarán su atención a los padres. No se debe preocupar por ello, el niño o niña esta viviendo el sueño más hermoso de su vida; el primer amor.

No hay que juzgarlo mal ni tratar de poner fin a este estado de cosas: Si se trata de cortarlos y de oponerse a él, lo que no es más que una ilusión puede convertirse en algo prohibido y pecaminoso, lo que puede influir negativamente en la capacidad amatoria del niño, con el consiguiente perjuicio para su vida afectiva.

Le preocupan muchas otras cosas: Su propio crecimiento, las actividades de su comunidad, las hazañas deportivas que realiza, su rol en la escuela; el sexo será algo secundario hasta el comienzo de su preadolescencia. Para entonces hay que estar preparados.

Cabe señalar que cualquiera que sea el tema sexual que se trate con los hijos hay que repetirselos en varias ocasiones, ya que el niño asimila en cada momento únicamente lo que es capaz

de captar con la mente, ya que ellos necesitan examinar muchas veces aquello que oyen y piensan, especialmente si ello les fas cina, aunque solo sea para reafirmar lo que ya sabe.

Además un niño pequeño no distingue bien entre la teoría y la práctica, y ante una situación real preguntará nuevamente pa ra descubrir visualmente lo que solo conoce con palabras y dibu jos.

Son los padres y educadores quienes tienen que buscar esta información y no confiarla a los libros, que pueden ser perfectos auxiliares pero no protagonistas. Para educar a los hijos - es preciso estar educados nosotros mismos, por lo que si es necesario se podrá acudir a un médico para que nos informe y nos recomiende los libros adecuados. Pero cabe recalcar que las explicaciones de los padres no se pueden suplir por nada ni por nadie. Los hijos quieren conocer el mundo a través de sus padres.

De 9 años en adelante entra en una etapa de latencia, que se explicará con las etapas evolutivas del instinto según Freud.

E. Etapas evolutivas de la sexualidad.

Para Freud la palabra sexual no significa genital ya que - ésta la aplica propiamente a ciertas manifestaciones de la se- xualidad, las más tardías y más completas del individuo. "La -- búsqueda del placer" como una necesidad, se despierta desde el nacimiento y puede encontrarse en cualquier parte del cuerpo; - en el recién nacido se encuentra en la boca y Freud la denomina etapa oral. Comienza desde el nacimiento hasta el destete.

La necesidad fisiológica de succionar aparece desde las pri

meras horas de la vida; pero una vez saciado, el bebé continúa realizando movimientos de succión en los labios lo que le produce un placer. El niño ama como a sí mismo todo lo que se mete en la boca (el pezón, el chupón,) y por consiguiente ama a todo lo que con ello se relaciona como es la madre que es el objeto de su amor pues la liga con todos los momentos de placer como el baño, el aseo, el mecerlo, el acariciarlo. También morderá todo lo que tenga en la boca como su primera pulsión agresiva incluso el seno materno. Si un destete brusco priva al niño del seno materno sin haber satisfecho su placer oral pierde su interés en el mundo exterior.

Se concentrará en sus fantasías y quedarse en esa etapa, con la consiguiente frustración (por la cual se chupa el dedo) y que dará origen a una neurosis. Ya en el adulto tendrá diferentes formas que se verán en las repercusiones de la sexualidad mal encauzada.

Etapa Anal. Se encuentra en el niño de 1 a 3 años, el 90% de los intercambios con los adultos son a propósito del alimento y del aprendizaje de la limpieza y control de esfínteres. En esa etapa aún no se ha satisfecho plenamente la zona erógena bucal, pero se concede una importancia especial a la zona anal aunque ésta se ha presentado mucho antes y no hay más que observar el placer que experimentan los bebés al defecar por el relajamiento espontáneo de sus esfínteres.

El niño ha alcanzado un mayor desarrollo neuromuscular que provocará ahora la retención de las heces o de la orina y este-

será el primer descubrimiento del placer autoerótico, si además la excreción esta seguida por el aseo proporcionado por la madre crea un ambiente agradable. Por la conquista de la disciplina de los esfínteres el niño descubre también la noción de su poder y de su propiedad privada; sus heces que puede dar o no, según quiera.

El poder autoerótico lo demuestra al retener el tránsito intestinal y el poder afectivo sobre su madre a la que puede recompensar o no al donarle sus excrementos.

La prohibición de jugar con ellos además del asco que afecta (aunque el niño no lo experimenta) crea un renunciamiento. No renuncia a un placer sino es a cambio de otro, en este caso la invitación del adulto al que ama con el cual se ha identificado.

El progreso se verá en que al dejar de jugar con los excrementos se verá absorto en jugar con arena, con agua, con barro, etc., debido a este desplazamiento inconsciente la actividad más o menos severa de los padres en cuestión de limpieza, no solo en control de esfínteres, sino en general favorecerá o entorpecerá el despliegue del niño y su adaptación a la vida social -- con soltura de cuerpo y destreza manual.

En esta etapa, su desarrollo neuromuscular es más satisfactorio, ya que crea en él la necesidad de la libre disposición de sus grupos musculares y le da la posibilidad de imitar al adulto no solamente en sus palabras sino en todos sus gestos. Es gritón, brutal, agresivo: Desgarra, golpea, tira por tierra,

como si encontrara un placer malicioso dándose cuenta además - de que esto puede molestar al adulto en mayor o menor medida.- Si hace esto es que ama al adulto y se ha logrado la identificación. Si no se sentirá aplastado o dominado por el adulto- impidiéndole salvaguardar su vida y su sexualidad posterior.

En esta etapa se formarán los caracteres concienzudos, so brio, regulares, trabajadores, serios y científicos, los que - se conformaron con las nuevas exigencias; en el otro extremo - se encuentran los obstinados, los malhumorados, los testarudos, los que les gusta llamar la atención por su desorden, su sucie dad, su indisciplina o por el afán de molestar son meticulosos que rayan en la obsesión. Son obsesivos y mezquinos.

Etapa fálica. Esa etapa comienza de los 3 y termina a los- 9 años. Tiene sus orígenes desde la etapa oral al despertar la- zona erógena fálica, el pene en el niño y el clítoris en la ni- ña.

"La causa ocasional de ello puede ser la excitación natu- - ral de la micción añadida a los tocamientos repetidos que tienen lugar durante el aseo".

Todas las madres conocen los Juegos manuales de sus bebés, a los que se unen los frotamientos de los muslos uno contra - - otro durante el aseo y los murmullos de satisfacción del bebito entretenido en el acto.

Estas manifestaciones continúan a pesar de los golpecitos en la mano que el bebé recibe cuando su educadora es severa. Pe ro lo más frecuente es que esta masturbación primaria del bebé-

sea poco marcada y cese por sí misma para no reaparecer sino - en el curso de tercer año después del control de esfínteres -- tanto anal como de la orina, aparece la masturbación secunda-ria.

El interés por lo sexual comienza a partir de los 4 años- cuando tras las primeras reacciones de los adultos ante las -- preguntas directas sexuales y la noción de prohibido que ha sa-cado de ahí.

En este período la niña juega a las comiditas, a las muñe-cas, acostándolas, cuidándolas, acunándolas, vistiéndolas, etc., ya por su acicalamiento en sus vestidos, se adorna con trapos, - le birla los polvos a la mamá y le gusta pasearse con su bolsa-bajo el brazo. En una palabra, ella se identifica en todo lo po-sible con su madre, imitando sus acciones, gestos y palabras. - Son comportamientos con tendencia a la sexualidad según su pro-pio sexo sin pasar a la genital.

Durante este tiempo el niño se entrega a todos los juegos- agresivos, juega al déspota armado de un bastón al que bautiza-con el nombre de fusil o revólver, le gusta dar miedo y ordenar. Cuando puede se adorna con el sombrero de papá o con su bastón. Al igual que la niña con su madre, el niño se identifica con el padre, así como los hombres que ha podido observar, del que va-naciendo ya el comportamiento sexual que da origen al genital - masculino.

En esta edad (4 años y medio a más tardar) aparece el com-plejo de Edipo en el niño. Trata de acaparar la ternura de su -

madre y la niña la de su padre comenzando una lucha emocional, la niña con su madre y el niño con su padre. A partir de los 6 años el niño abandonará esta rivalidad y se identificará con él para convertirse en hombre y la niña en mujer.

En la solución de este conflicto, la actitud de los padres es determinante.

Un padre demasiado violento corre el riesgo de acentuar el miedo y, por consiguiente, la agresividad de su hijo, lo que compromete la necesaria identificación. Por el contrario, un padre ausente, débil o excesivamente acaparado por su profesión no puede asumir su papel de rival válido, con lo que se arriesga a comprometer la evolución del complejo de Edipo en su hijo.

La falta de resolución del complejo de Edipo se encuentra en el origen de todas las perversiones sexuales y las tendencias a la homosexualidad.

Disminuirán las tendencias sociales y entrará en la fase de latencia que le ayudará a salir de este difícil caso.

La etapa de latencia es un retiro de las manifestaciones y curiosidades sexuales, después de los 9 años aplaca los conflictos, aunque no hallan sido completamente resueltos, y hasta los doce años aproximadamente serán reprimidos todas las curiosidades y todos los deseos sexuales que estaban vivos en la segunda infancia.

Esta etapa es vital para el niño ya que reprimiendo el interés sexual erótico va a permitir a la personalidad liberarse y desplegar toda su actividad para conocer el mundo que le rodea.

El complejo de Edipo no será un obstáculo (si estuvo bien resuelto) sino que le facilitará ya que será progresivo y completamente dissociado.

En esta etapa se manifiestan las características sociales del individuo. Además, cuando el niño experimente los estados afectivos y eróticos que anuncian la pubertad y la masturbación terciaria, en lugar de reaccionar como si fuera pecaminoso, se extenderá aún más, sabrá conquistar su libertad, progresivamente sin timidez ni pena, día a día, sin reacciones autopunitivas.

Etapa genital. Con la aparición de la eyaculación en el muchacho y la del flujo menstrual y el desarrollo de los pechos en la niña, la pubertad apuntará los elementos que faltan para la comprensión del papel recíproco del hombre y de la mujer en la concepción.

Según Abraham⁽¹⁾ dice que el individuo es capaz de llenar su lugar y de ejercer sus capacidades plenas y satisfactoriamente, dentro de su medio social, solo cuando su manifestación sexual halla llegado a su fase genital. Pero esta lleva en sí todas las huellas de las fases anteriores: De la fase oral trae la energía y el espíritu de lucha; la resistencia y la perseverancia y otras diversas características de la fase anal, la capacidad necesaria para llevar a cabo la lucha por la existencia que reúnen las dos fases anteriores y esta última fase está desprovista del "yo" lo cual indica una ausencia de lucha inte-

(1) Cit. por MULLAHY, Patrick. Historia del Psicoanálisis de Freud a Fromm. p. 61

rior.

Si una persona ha de triunfar al llegar a la fase genital, tiene que estar provista de una cantidad bastante de sentimiento de afecto y de amistad.

F. Repercusiones de la sexualidad mal encauzada.

Las palabras "sexualidad" y "educación" son dos vocablos - que las generaciones pasadas y aún en la nuestra es causa de es cándalo, ya que la sexualidad fue un tabú al que no podía ni so ñarse en educar la sexualidad humana y no dejarla marginada por las consecuencias tan graves que conlleva en la formación futura de la personalidad.

El Dr. López Ibor hace esta aclaración respecto de instruir y educar la sexualidad y sostiene que no son términos sinónimos sino que se distinguen como la parte y el todo.

La instrucción se dirige al conocimiento; un instruido en lo sexual, es alguien que sabe en lo referente a las relaciones sexuales, a la maternidad y al parto, y sabe acerca de todo esto con verdad y no metafóricamente o con mitos.

La educación en cambio, va dirigida al comportamiento del hombre; se dirige a un saber hacer y no a un saber tan solo. Un educado sexualmente no solo sabe sexualmente de las cosas sexuales sino que, además, se entiende con ellas correcta y certeramente.

La vida psíquica entera-conocimiento, tendencia y afectividad juntamente con la actividad externa entran bajo el quehacer de la educación sexual. De esta manera no se puede separar la -

educación sexual de la educación general del ser humano.

La sexofobia tradicional ve al sexo, bajo el signo de lo obsceno, y los padres se hacían la vana ilusión de defender la pureza de sus hijos con la ignorancia. Esta aberración ha conducido al desarrollo de la picardía y también de las anomalías; según unas estadísticas del doctor Le Moal,⁽¹⁾ el 75% de los varones y el 69% de las muchachas han sido mal iniciados; que lo han sido a tropezones o de cualquier otra manera. Niños y adolescentes reciben constantemente estímulos erotizantes del exterior, estímulos desconcertadores de realidades ignoradas, que por no poder ser calificados, producen desasociado y malestar; no pasaría si supieran ya a que atenerse en estos casos por no haber sido iniciados en la temática del sexo.

Las lamentaciones de nada sirven: preparar en cambio, a los hijos para vivir en la sociedad, es lo único positivo que puede y debe hacerse.

Educar la sexualidad, es educar plenamente para el amor. Es educar la sensibilidad, el erotismo, el pudor, la generalidad, la continencia, para una virilidad y una verdadera femeneidad. Educar plenamente en todos los niveles de la persona. Ayudarla para integrar este aspecto del hombre a la totalidad. No hacerla esclava sino libre, elevando lo que pudiera parecer instintivo a categoría humana y personal.

Leonore Tiefer⁽²⁾ opina al respecto y dice: Que la mayoría

(1) Cit. por LÓPEZ Ibor J.J. op. cit. (p.3) p.p 294.

(2) TIEFER, Leonore. Sexualidad humana. p. 53

de las culturas omiten enseñar a cada sexo lo relativo al otro. En lugar de que tal ignorancia preserve la inocencia y favorezca el romance, aumenta la vulnerabilidad al error, los malos entendidos y la frustración.

Las reacciones de los padres dependerán considerablemente de las reglas ya establecidas por la cultura y también de la formación psicológica de los adultos con relación de su propia sexualidad.

Opina el Dr. Ibor López que las respuestas por nuestra parte deben ser claras, serenas y a la medida. Es decir, sin metáforas que alejan al niño de la realidad y de nosotros y siempre hacen más difíciles las aclaraciones posteriores. Nadie se ha arrepentido de dar respuestas verídicas sobre este asunto, y por el contrario vagan por el mundo muchas personas sin poder hallar "su acomodo" por causa de una mala información.

Al hablar de repercusiones de la sexualidad mal encauzada es inevitable hablar de neurosis.

Neurosis o psiconeurosis. Términos para designar los trastornos funcionales que obedecen, como causa principal, a factores psicológicos o sociales. Se considera que la base de una neurosis, son las necesidades insatisfechas y los conflictos emocionales de tal intensidad, que llegan a producir ansiedad. Importantes aspectos prácticos de esta cuestión, son el falso desarrollo moral y las tendencias antisociales, resultantes de las inadecuadas relaciones emocionales de la infancia y el brusco retorno a las costumbres primitivas, resultantes de inadecua

dos mecanismos inhibidores.

Las siguientes neurosis se derivan de las etapas evolutivas de la sexualidad que según Freud, se expuso en este mismo capítulo.

Las neurosis resultantes de la etapa oral dará origen a los caracteres egoístas, sentirá la necesidad de morir y se refugiara en la melancolía, en la desmedida acción de comer y según en la fase de la etapa oral en la que se habrá quedado, -- los adultos serán oradores, cantantes, fumadores, bebedores, "tragones" o toxicomanos.

Las neurosis de la etapa anal da los caracteres que predominan en la sociedad actual. Son el superyo anal homosexual o su latente homosexualidad, el rufián; en cuanto a lo sexual se refiere. Desde el punto de vista sentimental y personal se encuentra la mujer-niña que a menudo puede disfrazarse de vampiriza, de virago (marimacha) de esposa y madre irreprochable, llena de virtudes domésticas y envuelta en sacrificios. En el comportamiento social sublimados estan el cirujano, médico o educador.

G. La prostitución como repercusión de la educación sexual mal orientada.

Caprio⁽¹⁾ Psicoanalista Norteamericano, dice acerca de las relaciones entre prostitución y homosexualidad:

"La prevalencia de la homosexualidad femenina en todos los burdeles del mundo, me ha conducido de que la prostitución, como desviación del comportamiento, atrae a un gran número de mujeres con fuerte componente homosexual. A través de la prostitución estas mujeres superan, eventualmente, --

(1) Cit. por LOPEZ Ibor J.J. op. cit. (p.3) p.p. 240.

sus represiones homosexuales. Estoy convencido de que las prostitutas son, en su mayor parte víctimas de conflictos bisexuales no resueltos, y que su huída hacia las relaciones sexuales con hombres, bajo la excusa del provecho económico, es una evidencia sintomática de sus tendencias homosexuales inconcientes. Tal como puede suponerse, la mayoría de las prostitutas proceden de hogares en los que existía una grave incompatibilidad entre los padres. Habiendo sido privadas de natural afecto durante su infancia, su básico sentimiento de inseguridad les impulsa a buscar el amor de uno y otro sexo a través de la intimidad física con hombres y mujeres".

El Doctor Ibor López propone otras causas de la prostitución.

- Un hogar roto, o fundamentalmente insatisfactorio, con falta del adecuado amor paterno y de seguridad.

- Jóvenes sometidas a una disciplina excesiva.

- Por contrario, otras que han gozado de una exagerada libertad.

- Un ejemplo amoral de los padres con desconocimientos de los valores morales y espirituales y una total carencia de responsabilidad.

- Pereza, autoindulgencia y deliberada intención de ganar dinero fácilmente.

- Fuertes deseos de éxito y atractivo sexual entre los hombres asociados con inmadurez emocional y dificultades para aceptar la realidad tal y como es.

- Rebelión contra la autoridad paterna y social, especialmente durante la adolescencia y primera juventud.

- Grados leves de subnormalidad.

- Cuando la madre, hermana o alguna otra mujer con la que ha convivido en la infancia y adolescencia, se dedique a la -- prostitución. La muchacha observa la conducta de la persona y, por los mecanismos de identificación y mimetismo que imperan - en las siguientes etapas de la vida, moldea su propio comporta- miento con el de ella.

Los psicoanalistas consideran de la máxima importancia los dos siguientes factores:

- Huída de tendencias homosexuales reprimidas, que condu- cen a sumergirse en una frenética heterosexualidad.

- Actitud de donjuanismo femenino, a causa de no haber re suelto adecuadamente la atracción y amor hacia el progenitor - del sexo opuesto, y rivalidad con el del mismo sexo (complejo- de Edipo).

La única forma de prevenir la prostitución realmente posi- tiva y efectiva consiste en una adecuada protección de la fami- lia y en un esfuerzo por elevar el grado de educación, de mora- lidad y de responsabilidad de la sociedad. Así mismo, todo lo - que contribuya a hacer del matrimonio, no una forma de conve- - niencia social, sino una entrega libre y responsable de dos se- res que se aman, será un arma favorable en la lucha contra pros- titución.

III. RESPONSABLES DE LA EDUCACION SEXUAL

A. La familia.

El Dr. Ibor López⁽¹⁾ dice que muchos padres se preguntan - cuando debe comenzar la educación sexual de sus hijos, sin tener en cuenta que los primeros impulsos sexuales están ligados fundamentalmente a las primeras necesidades orgánicas y que éstas necesidades se exteriorizan en su momento del nacimiento.

Los más destacados pedagogos estiman que la familia es directamente responsable de la educación del niño y aconsejan que los primeros rudimentos los reciba en el ámbito hogareño, prestando siempre especial atención a que éstas primeras noticias sean fidedignas, sinceras y, sobre todo, abarquen el aspecto sentimental.

Puede decirse que es el padre quien ha de facilitar las primeras explicaciones al niño, tanto la madre y la niña. Así, el varón toma como modelo la representación imagen paterna, mientras la niña se afianza en la imagen misma de la madre como símbolo de femineidad. Esto es importante, ya que el niño necesita para madurar, apoyarse en los modelos paterna y materna.

Pudiera ser que el padre rehuya asumir esta obligación ya sea por excesiva timidez, excesiva complacencia en su hijo, temor al empleo de expresiones de difícil comprensión sobre la manera de plantear el problema, etc. Entonces será la madre quien inicie-

(1) LOPEZ, Ibor J.J., op. cit. tomo I, p. 15

el diálogo para no perder o malograr una situación favorable - para estas primeras informaciones.

El Dr. Ibor López, advierte que el verdadero peligro y la causa de muchas perturbaciones de la juventud actual reside no solo en la ausencia del antiguo rigor autoritario, sino en el desapego que experimentan muchos padres ante los hijos, no deseados ni genuinamente amados, considerados únicamente como -- una desagradable consecuencia de las relaciones sexuales.

El Dr. José Otte⁽¹⁾ dice que los padres no deben perder la feliz ocasión de establecer una auténtica relación de confianza con sus hijos, con vistas al desarrollo de una colaboración armoniosa en años venideros.

Solo mediante una información seria y objetiva puede conquistarse la confianza del niño. Más que ningún otro tipo de conversación debe imperar la naturalidad y la sencillez, porque el niño no busca una actitud determinada del padre o la madre sino solamente que se le informe.

Poner al descubierto todas las características de los falsos guías de una educación sexual es la intención del Dr. Ibor López.

Según el Dr. Ibor López, pedagogo era en la Grecia Clásica, quien acompañaba a los niños a la escuela. Un seudopedagogo es un conductor de niños falso, no los lleva a la escuela, aunque parezca lo contrario.

(1) OTTE, José. Como decirse a los niños. Selecciones del Reader's Digest. p. 6

Un seudopedagogo, en la educación sexual, es también un falso guía. Es el que inicia en la sexualidad el margen del amor o simplemente no inicia en la sexualidad, pese a la obligación que tiene de hacerlo. He aquí algunos seudopedagogos.⁽¹⁾

Los padres:

Los padres "mudos". Sobre el problema sexual, no dicen ni media palabra a sus hijos, les dejan solos, abandonados, en cuestión tan importante.

Los padres "severos"; no falta quienes inspiran al hijo miedo, terror. Todo cuanto el hijo aprende, en el campo de la sexualidad viene impregnado de pecado mortal, de infierno, de enfermedades, de amenazas, de prohibiciones.

Los padres "falseadores". Son los que mienten, los que hablan de "cigüeñas", de "París", etc. Estos son peores que los mudos. Falsean la realidad, dicen que es negro lo que saben que es blanco; dicen al niño que una silla es una mesa, le dicen que vino de París en lugar de decirle que vino del vientre de su madre. Felizmente estos padres tienden a disminuir.

Compañeros:

Compañeros "perversos", se complacen en hacer mal lo que no supieron hacer los padres. Estos compañeros suelen estar bien informados de la realidad sexual, en su aspecto fisiológico. Pero inician al margen del amor; ni aman al iniciado ni se preocupan de que éste ame a una persona de otro sexo. El resultado de ésta iniciación es la homosexualidad, o la prostitución según la edad.

(1) LOPEZ, Ibor J.J. op. cit. (p.3) p. 311

Compañeros "víctimas". Víctimas de la ignorancia y de las tendencias que se despiertan en su interior. Estos malformados -- incluso fisiológicamente de los hechos sexuales, son todavía -- más perniciosos que los anteriores.

Los otros:

Son los "profesionales": Homosexuales y prostitutas.

Clima familiar:

Ambientes familiares "legalistas"; en ellos no se explica -- nada solo se dan órdenes.

Ambientes "opresores"; se vive en ellos con el miedo al -- castigo.

No faltan familias desavenidas, ni familias en cuyo seno -- reina el libertinaje. En ninguno de estos climas es posible un -- desarrollo normal de la sexualidad de los hijos.

Es muy difícil llegar serenamente a la sexualidad de la -- persona adulta, muchos, acaso la mayor parte, no alcanzan esta -- mayoría de edad. Y los seudopedagogos son obstáculos que ayudan a obstruir un camino de por sí harto difícil.

Reglas generales para los padres en la tarea de iniciación, -- instrucción y educación sexual de acuerdo con el Dr. Ibor López (1).

- Incumbe a los padres la tarea de iniciar sexualmente a -- sus hijos. La tarea paternal abarca un ancho campo.

- La iniciación debe hacerse bajo el móvil del amor.

- Debe decirse siempre la verdad. No es lícito escamotearla.

(1) LOPEZ, I Bor J.J. op. cit. (p.5) p. 317

- Hay que ser oportuno. Es preferible, sin embargo, llegar antes de tiempo que demasiado tarde.

- Es preciso distinguir entre instrucción y educación. -- Ambas, sin embargo son indispensables.

La educación sexual no termina con el final de la pubertad, sino que debe proseguir, y no puede hablarse de final de educación sexual hasta que sobreviene la muerte, pues incluso después del cimaterio, femenino o masculino, también se requiere educación.

B. La escuela.

La familia es indudablemente la que tiene el mejor ambiente para llenar el deber de asegurar una gradual educación de la vida sexual ya que cuenta con reservas afectivas capaces de hacer aceptar sin traumas ni conflictos cualquier situación que se presente. Pero ¿ qué papel les toca desempeñar a los educadores?

El Dr. José Otte⁽¹⁾ dice: "Se ha postulado que tan delicada materia debe ser confiada al maestro de la escuela a nivel elemental, pero los resultados obtenidos no han sido totalmente satisfactorios".

Razones:

1o. Los niños en la escuela estan integrados en clase, pero es muy diverso su grado de madurez, como también difiere su preparación para recibir unos conocimientos. Se corre por tanto el riesgo de decir demasiado a ciertos niños y muy poco a otros.

(1) OTTE, José Dr. op. cit. p. 5

De ahí el problema de aplicar un tratamiento uniforme a un -- grupo de niños en una materia tan cargada de emociones. Siempre habrá uno que se considere inferior, pensando que los demás saben más que él o son más capaces de reaccionar en algunas situaciones, al no tener el valor de pedir explicaciones sobre aquello que todavía no está claro para él. También podrá ocurrir lo contrario; el niño fanfarroneará para provocar a los -- compañeros y adoptar la actitud superior del sabihondo.

Además es preciso recordar que en las explicaciones de carácter escolar resulta mucho más fácil limitarse a los aspectos biológicos de la función sexual, sin abordar los de naturaleza psicológica o sentimental. También el maestro o la maestra puede sentir ciertos escrúpulos o timideces, con lo que la información que ha de impartir resulta incompleta y forzada.

2o. Que el maestro tome la iniciativa puede crear en el -- niño la convicción de que sus padres no están a la altura de -- las circunstancias ya sea por falta de preparación o porque -- son hipócritas y prefieren evitar ciertos temas.

Por todas estas razones, los más calificados pedagogos estiman que la familia es directamente responsable de la educación sexual del niño y que estas enseñanzas sean apegadas a sus necesidades y que sobre todo sean correctas y sinceras, tomando encuenta el importantísimo aspecto sentimental. Estas enseñanzas -- podrán y deberán ser desarrolladas y profundizadas en la escuela de modo progresivo para que la intervención de los padres -- armonice con la de los maestros.

La personalidad madura de los educadores, su preparación y equilibrio psíquico influye fuertemente sobre los educandos. -- Una exacta y completa visión del significado y del valor de la sexualidad y una serena integración de la misma en la propia personalidad son indispensables a los educadores para una constructiva acción educativa.

La característica más importante en el educador debe ser una información general basada en una concepción positiva y constructiva de la vida, además del esfuerzo constante por realizarla.

Una preparación psicopedagógica adaptada y seria es otra de las características que el educador necesita para captar situaciones particulares que requieran una especial atención, para estar en disposición de aconsejar no solo a los niños, a los jóvenes y aún a los mismos padres cuando se requiera de un psicólogo.

La disponibilidad y la colaboración de los padres con los educadores, responsable también de la formación de la personalidad del niño, influirán positivamente en su maduración ya que la preparación teórica y la experiencia de los padres ayudarán a los hijos a comprender el valor y el papel específicos de su realidad masculina y femenina.

C. La iglesia.

De alguna manera los hogares han tenido y tienen alguna influencia de la religión en la educación de los hijos, ésta como medio para integrar el amor a sí mismo y hacia los demás es un-

factor muy importante porque forma parte de la educación-ambiente-sexual que si no es bien encauzada puede originar un tipo de trauma como desequilibrios religiosos causados por una formación sexual deficiente. La conciencia de pecado puede desequilibrar por exceso o por defecto.

La responsabilidad, principalmente de los padres en esta materia es verdaderamente gravísima. No es posible cerrar los ojos. Los padres quieren un hijo equilibrado, armónico, perfecto. Un hombre de esta categoría requiere una higiene sexual de mente y cuerpo que dura muchos años.

Algunos padres hacen mucho uso de las "sanciones divinas"; éstas como fórmulas paternas, se esfuerzan por sustituir la autoridad familiar y la escolar, un tanto gastadas ya, por una autoridad de rango superior. Esto, aparte de que no beneficia en nada a la religión, no explica nada. El adolescente se encuentra comprometido con una nueva cosa en la vida -la sexualidad - que indiscutiblemente, debe integrar al nivel de la persona, -- que debe hacer suya, y, por toda ayuda, se le amenaza, se le infunde miedo y, por lo mismo, se le desintegra y se le abandona en la ansiedad. En vez de explicación y seguridad se le da angustia.

IV. FINALIDADES DE LA EDUCACION SEXUAL

La educación sexual es algo mucho más amplio que la simple información sobre el sexo y debe comenzar con el embarazo. La consideración que tenga el hombre con su compañera, así como su comportamiento afectivo durante los nueve meses, influirán positiva o negativamente sobre el ser que ella lleva dentro porque, básicamente, la educación tiene mucho que ver con el amor. Cuando el bebé nace, se encuentra provisto de una serie de impulsos activos que le permiten recibir el amor maternal. En seguida recibe una variedad de sensaciones del mundo que le rodea a través de la madre, que se los transmite por ser su primer foco vital. Por tanto si el primer acto de comunicación entre madre e hijos es satisfactorio, la vida afectiva y sexual del niño y del adulto tendrá las posibilidades de ser más plena. Pero a esta educación debe incorporarse el padre inmediatamente para conducir al niño a un desarrollo equilibrado. A fin de lograrlo, la pareja debe tener mucho cuidado en su comportamiento ante el hijo, porque el niño aprende constantemente, y no solo por las palabras, si no por los gestos, las entonaciones de voz, la apariencia, la manifestación de los sentimientos y las reacciones en general.

Cuanto más crece el niño, percibe mejor el comportamiento de los padres; el nerviosismo, la intensidad de las caricias, los intercambios afectivos entre los padres y su contenido positivo o negativo. El niño aprende que los padres pueden quererse enormemente y no estar de acuerdo en un momento determinado, sin que -

ello influya en la comprensión mutua que existe respecto a las demás situaciones vitales. El presenciarse que los padres se vuelven a unir tras una breve discusión, ayuda a los hijos a tener una visión real de como son las relaciones amorosas. De cualquier manera no es muy edificante que los niños sean testigos de las discusiones de los mayores porque sus posibilidades de asimilación a veces no son suficientes, con el consiguiente perjuicio para su desarrollo afectivo, ya que los contactos emocionales que el niño percibe en el hogar son de fundamental importancia para su posterior desarrollo psíquico. Es en su casa donde aprende lo esencial acerca de amor y de ser amado.

La educación moral y afectiva. Constituye una arbitrariedad el pretender separar la educación sexual de la educación en general, y más particularmente de la moral y afectiva. Porque la sexualidad está tan íntimamente mezclada a la vida afectiva, -- que parece imposible establecer una frontera determinada entre estos dos aspectos de la personalidad, aunque, a primera vista, parezcan distintos. Son los dos aspectos material y espiritual, del concepto amor. Las nociones más o menos precisas que poco a poco se le vayan suministrando adquieren un valor de seria dignidad si las relaciones constantemente con los conceptos morales y afectivos con los que van estrechamente ligados.

La educación sexual no debe ser concebida como algo independiente, aislado, que nos haría correr el riesgo de caer en una morbosa crudeza, sino un elemento más de dicha educación moral y afectiva del adolescente que consiste en la formación de su -

carácter y de su sensibilidad.

A. Integración de la personalidad.

La sexualidad humana comienza en el cuerpo y continúa hasta convertirse en parte integral de la persona.

¿ Qué tiene que ver las hormonas en la sexualidad ?

Las hormonas que, en general, hacen a una persona hombre - o mujer en apariencia, en el impulso sexual que los distingue, - etc., no son totalmente masculinos o femeninos en el ser humano. Todos los varones, por lo general, tienen algunas hormonas sexuales femeninas; todas las mujeres, por lo normal, tienen algunas hormonas sexuales masculinas.

En ocasiones muy raras en verdad, el equilibrio normal se trastorna y una persona físicamente varón puede experimentar deseos sexuales femeninos. Y una persona del sexo femenino puede experimentar deseos sexuales masculinos. Estas anomalías requieren de un tratamiento especializado; como también cualquier clase de anomalía en los mismos órganos sexuales, aunque estos también son raros. De esta manera también se manifiesta la sexualidad humana que es parte inseparable de la personalidad - total y su desarrollo va, paso por paso, de la mano con su desarrollo.

1. ¿Cuál es la finalidad de los órganos sexuales ?

- a). Asegurar la perpetuidad de la humanidad.
- b). Asegurar el desarrollo completo del ser físico y la plena expansión de la personalidad mental y moral.

Lo demuestra el hecho siguiente: Estos órganos contienen -

y ponen en juego glándulas que no solamente presiden diversas funciones, sino que son altamente necesarias a la formación -- del ser humano, con sus distintas particularidades de hombre o de mujer. Se ha demostrado que las glándulas que producen las células germinativas (las que permiten la existencia de un nuevo ser) no ejercen acción en el organismo del padre o de la madre. Son las glándulas intersticiales (colocadas entre las de la reproducción) las que producen las hormonas sexuales que viriliza al muchacho y que feminiza a la chica en el momento de la pubertad.

c). Se extiende a un conjunto de cualidades que no son masculinas ni femeninas sino propias al ser humano en general y que le distingue absolutamente del animal.

2. La pubertad y la adolescencia.

La pubertad es una etapa fisiológica, que en la muchacha se caracteriza por la aparición de la primera regla, y en el muchacho por las primeras emisiones espermáticas. Pone de manifiesto la aptitud de los jóvenes para asumir en lo sucesivo la reproducción de la especie.

La adolescencia, por el contrario, es un fenómeno psíquico y social que en la civilización occidental se extiende a lo largo de un período de nueve a diez años, y a veces más. Podría definirse como esa etapa difícil que conduce de la maduración de la pubertad a la inserción social y profesional en la sociedad.

La adolescencia, pues, no se reduce a las transformaciones de carácter corporales y sexuales. Sin embargo, esas modificacio

nes al mismo tiempo que la brusca irrupción de las pulsiones sexuales adormecidas durante años, plantean al adolescente un di fícil problema de adaptación.

En una primera época, el adolescente debe definirse en relación con su nuevo esquema corporal, es decir, con la repre sentación que el individuo se forja de sí mismo. El cuerpo es un espejo hacia el que convergen nuestra vida interior y las sen saciones del medio circundante.

Nadie puede vivir en perfecta inteligencia consigo mismo, ni trabar verdaderas relaciones con el prójimo, sin aceptar su cuerpo. Ahí reside todo el drama del adolescente.

Escribe el doctor Bertolus ⁽¹⁾:

"Ese muchacho que fanfarronea, que se muestra insolente, que se opone a todo, actúa así, porque duda infinitamente de sí mismo, porque se desprecia constantemente, porque no puede aceptarse tal como es, porque al criticarse sin cesar, al despreciarse, al detestarse, no tiene más remedio que criticar, despreciar y rechazar."

He aquí, bastante bien definido, el sentido del di fícil com bate que libra el adolescente en la época en que debe abordar un porvenir que le inquieta.

En esta etapa aún no han efectuado su inserción profesional y su integración social es muy incompleta. Viven en un medio de transición que a menudo favorece los retrasos en la madurez principalmente en el plano sexual. Durante los años de estudio, sus relaciones interpersonales son bastante blandas y débiles: Los profesores permanecen distantes y las camaraderías son más aparentes que reales. La sexualidad del estudiante es comparable a-

(1) Cit. por TORDJMAN, Gilbert Dr. op. cit. p. 147

la del adolescente, en el sentido de que aún no se ha librado de su agresividad primitiva, de sus inhibiciones y en una palabra, de sus titubeos.

No todo adolescente pasa obligatoriamente por una crisis.- Los hay, aunque se trata de una minoría, que se deslizan, sin interrupciones bruscas y sin grandes tropiezos, de la quietud de la infancia a la madurez adulta, lo cual se debe a que la travesía ha sido facilitada por unos padres particularmente expertos y comprensivos.

Nos dice Tardjman⁽¹⁾ que en la mayor parte de los casos, - el período de la adolescencia resulta penoso debido a dos crisis que se integran sin confundirse.

a). La crisis puberscente.

Esta ligada de modo directo a las modificaciones fisiológicas del esquema corporal y de la maduración sexual.

b). La crisis de originalidad juvenil.

Se sitúa en otro plano, el del conjunto de la personalidad. Su empujón es considerable: Condiciona la conquista de la independencia y de la futura madurez.

El adolescente libra dos combates: Uno, interior, en el que se enfrentan sus tendencias infantiles, que persisten, y sus aspiraciones adultas; otro, exterior destinado a establecer nuevas relaciones interpersonales en el trabajo, el amor y el juego.

La adolescencia es pues, ese período crucial en cuyo transcurso el joven lleva a término todas las experiencias que le --

(1) TARDJMAN, Gilbert Dr. op. cit. p. 148

conducen a la madurez, o, mejor dicho, a las madureces del cuerpo, del sentimiento y de la inteligencia.

3. La homosexualidad del adolescente.

"En las cercanías de la pubertad -escribió Freud- es cuando un ser toma partido a favor o en contra de la homosexualidad".

En el momento en que las exigencias del instinto se manifiestan como las más importantes, el adolescente no puede asumir su sexualidad más que según dos modalidades culpabilizantes: La masturbación y la atracción por las mujeres que estuvieran presentes en su infancia, la madre, las hermanas, o las primas, mujeres que el tabú del incesto convierte en sagradas para él,

Así la homosexualidad puede presentarsele como un medio cómodo para escapar a esa alternativa. Con toda naturalidad, el adolescente orienta su deseo hacia el compañero o el amigo.

Experiencias recientes desarrolladas en la Universidad de Indiana han conformado, por otra parte, la presencia de inclinaciones bisexuales en cada uno de nosotros, según la hipótesis adelantada por Stekel. Los comportamientos sexuales se clasifican en siete grados: En un extremo de la escala se sitúa el comportamiento exclusivamente heterosexual; en el otro, el comportamiento homosexual puro; en medio, los comportamientos mixtos.

Esas tendencias contradictorias se enfrentan en el curso de la infancia. En la mayoría de los casos, las inclusiones heterosexuales acaban por imponerse, cuando el complejo de Edipo se resuelve de modo favorable. Pero, desgraciadamente, en ciertas condiciones particulares no siempre ocurre así.

¿ Cuáles son esas condiciones ?

En primer lugar, los que obligan a la segregación de los - sexos. En los centros escolares o en los internados donde las - necesidades de afecto y de sexualidad llegan a estancarse en -- torno a camaradas del mismo sexo. Hay intercambios de cartas -- amables. Se confiesan mutuamente. Por regla general esas rela-- ciones que se nutren de sentimientos de deseo, amor, ternura y - celos, pero también pueden tomar un giro sensual. Eso es lo que promueve el peligro- en efecto, el adolescente corre el riesgo, a través de experiencias reproducidas, de condicionarse al pla- cer homosexual.

4. La no resolución del complejo de Edipo.

Ya en las clases de primaria se ven chicos de aspecto afe- minado. Son criaturas dulces, temerosas, que se mantienen al -- margen de todos los juegos violentos y adoptan un amaneramiento femenino en sus aptitudes, gestos y forma de hablar. A veces se trata, como tienden a demostrar observaciones recientes, de per- sonalidades homosexuales condicionadas por alguna perturbación- de las secreciones glandulares. Pero en la mayor parte de los ca sos son niños que carecieron de modelos masculinos válidos con- que identificarse. Puede ocurrir también que la personalidad do minante de la madre, o la debilidad, abulia o rechazo por parte de un padre alcohólico, hayan modificado la relación de fuerzas dentro de la pareja. Las tendencias homosexuales amenazan enton ces con imponerse a invertir el comportamiento sexual del futu- ro adulto.

Esos niños deben disponer enseguida, para evitar ese peligro, de un sustituto paterno; un tío, un pariente o un maestro pueden ofrecerse como modelos de identificación.

De ser necesario no hay que vacilar en recurrir a una psicoterapia colectiva; la integración en otro grupo de muchachos, bajo la dirección de un educador masculino, modera en numerosos casos las insuficiencias de los primeros años.

El narcisismo es uno de los factores importantes que favorecen las tendencias homosexuales en detrimento de otras.

El narcisismo se sufre en la época de la adolescencia. Se elige al amigo en función de afinidades electivas. El amigo es aquel de quien se toma lo que se nota a faltar en uno mismo. Un chico afeminado y tímido se sentirá subyugado por la virilidad y la agresividad de otro. Una muchacha aún desabrida se sentirá cautivada por la desenvoltura, el encanto y la femeneidad de una compañera. En este caso se trata, sobre todo, de una necesidad de perfeccionar la propia imagen.

La homosexualidad no es más que una etapa en la evolución psicosexual del individuo. Sin embargo, el adolescente continúa siendo sensible a las tentaciones de esta naturaleza. Los jóvenes deberán desconfiar de semejante atracción. No se trata de condenar la amistad, esa maravillosa intimidad que constituye un elemento necesario para nuestro desarrollo afectivo. Se trata solo de guardarse de las seducciones homosexuales, que amenazan por su resonancia, con comprometer para siempre la sexualidad normal del individuo.

¿ Es normal la homosexualidad ?

Esta pregunta es muy importante, ya que la adolescencia es una encrucijada a partir de la cual se orientarán definitivamente las tendencias sexuales. El instinto sexual, que se desencadena en este período tras un largo sueño, tiene varias posibilidades para satisfacerse:

- La masturbación, que el adolescente utiliza con gran frecuencia;

- El flirteo, que le obliga a limitar su impulso sexual;

- Las verdaderas relaciones sexuales; pero éstas son difíciles antes de que el adolescente haya adquirido una mayor madurez y el sentido de responsabilidad (aparte de que no siempre es fácil encontrar, a esa edad, una pareja válida).

Por lo tanto, a menudo le es más cómodo al adolescente trabar amistad con un compañero del mismo sexo.

Esta fase, que todo adolescente conoce, es normal e incluso deseable. Con este amigo intercambia sus ideas, sus sentimientos, sus dudas y sus ambiciones. Uno y otro se ayudan a confeccionar su personalidad.

Todo esto, se insiste es normal e incluso deseable, pero no es más que una fase de transición.

No obstante, hay jóvenes que, por razones diversas, no rebasan esta fase de amistad homosexual.

- Unas veces les inspira temor el otro sexo, y prefiere no abordarlo.

- Otras veces circunstancias particulares los han mantenido

alejados de individuos del sexo contrario, como ocurre, por ejemplo, con una estancia prolongada en un internado.

- En otras ocasiones, sus padres no han sido para ellos modelos válidos con los que identificarse, hasta el punto de que el muchacho no ha aprendido a comportarse como un hombre - ni la muchacha como una mujer.

Y todo se reduce a esto: Cada ser humano accede con tanta mayor facilidad a la felicidad cuando más se comporta de acuerdo con su sexo.

Cierto que una experiencia homosexual no basta para comprometer el futuro, pero la adolescencia es una época plagada de peligro, y bien lo saben ciertos adultos cuyo instinto sexual se ha desviado y dedican su atención a los jovencitos, cuya sexualidad todavía se busca a sí misma. Aunque parezcan muy educados y muy cultos hay que negarse a trabar conversación con ellos, hay que negarse a seguirlos, pues lo que importa es rebasar con rapidez la fase de la amistad homosexual exclusiva y mezclarse con el otro sexo.

Los exhibicionistas exponen ante los jóvenes sus órganos genitales para demostrarse a sí mismo su virilidad, y ciertos sádicos tratan de arrastrarlos para satisfacer su necesidad de causar daño.

En todos estos casos debe aplicarse sólo una regla: No arriesgarse a admitir compañía de desconocidos; el muchacho debe seguir su camino y conservar la calma, si el desconocido insiste, no debe titubear en recurrir a la ayuda de amigos, de tran-

seúntes o de un agente policial.

Hay otros enfermos sexuales a los que cabe encontrar a veces en caminos, bosques o en los lugares públicos, como por -- ejemplo en los cines.

Presentar a los adolescentes las facetas múltiples de su vida sexual y afectiva no es nada fácil.

Y, sin embargo, es esencial para que su vida de adulto, - cuidadosamente preparada, les aporte la total plenitud, gárantía segura de la felicidad.

4. ¿ Cómo y cuándo se llega a ser adulto?

A través de experiencias, fracasos, actitudes desafiantes e imitaciones de los demás, a través de los errores, de los -- progresos y de las regresiones, el adolescente llega a ser un hombre. Accede a la independencia en numerosos aspectos.

a). Independencia en el aspecto intelectual.

Piensa en sí mismo, elabora su filosofía personal y somete a su juicio crítico todos los grandes problemas que agitan el mundo.

b). Independencia con respecto al medio familiar.

Es el aspecto más difícil y el más doloroso, ya que existe el riesgo de que esta independencia desemboque en la incomprensión y haga reaparecer el famoso conflicto entre las generaciones.

c). Independencia en la elección de los amigos y de la compañera de su vida.

d). Independencia finalmente, en la elección del oficio o

de la profesión.

A partir del momento en que el individuo ejerce una profesión, es capaz de ganarse la vida. Esta independencia económica le permite asumir su responsabilidad en la vida privada, así como su papel en la sociedad.

B. Armonía en el hogar.

La educación corresponde especialmente a la familia, ya -- que es el mejor ambiente para llenar el deber de asegurar una -- gradual educación de la vida sexual porque cuenta con reservas -- afectivas que serán un apoyo en un momento dado que ayudará a -- superar todo obstáculo que se presente.

Los lazos, afectivos naturales que unen a los padres con -- los hijos sean positivos en el máximo grado deben establecer -- una relación de confianza y diálogo con sus hijos, siempre adecuado a su edad y desarrollo para que sean capaces de aceptar, -- aún las realidades mas delicadas, sin traumas ni problemas posteriores que afecten su personalidad y que le impida la realización de una vida plena y feliz.

¿ Qué es lo que pasa antes de presentarse la crucial etapa de la pubertad ?

Muchos padres afirman que, por lo menos en apariencia, el niño ha dejado de interesarse por cosas relativas al cuerpo y a los grandes enigmas de la vida. Aquella constante curiosidad -- que el niño manifiesta respecto a todo lo referente a la reproducción ha desaparecido; ha dejado de hacer preguntas comprometedoras sobre el parto o las diferencias orgánicas entre niños

y niñas. Ya no juega a "médicos", ni a "papás y mamás". Da la impresión de haberse liberado momentáneamente de sus anteriores preocupaciones.

Ocurre en realidad que, a lo largo del período que lo se para de la crisis de la pubertad, su deseo sexual se ha apaciguado, o más bien se ha diluído con el descubrimiento del verdadero trabajo escolar y el estimulante aprendizaje de la camaradería. Pero es preciso que comprendamos que no por ello - ese deseo sexual ha desaparecido y que, además la sexualidad, que se manifiesta bajo el triple signo de la imaginación, del sueño y del juego, sigue desempeñando un papel importante en su vida.

El diálogo entre padres e hijos sigue siendo una necesidad imperiosa. Además de perpetuar y reforzar las ventajas de una comunicación confiada, constituye un excelente antídoto - contra los mecanismos represivos que aparecieron hacia la - - edad de cinco o seis años, tras la crisis de la primera infancia que cierra la fase edípica.

¿ A quién le corresponde impartir la educación sexual en esta etapa ? ¿ A los padres o los profesores ? ¿ No debe estar reservada a los padres ? ¿ Acaso no comienza desde que se nace? Si es así, ¿ porqué sustituir por un educador, aunque sea médico, maestro o psicólogo, al padre y a la madre ?.

La educación del muchacho o la muchacha es privilegio exclusivo de los padres, pues comienza en la cuna y solo cesa en el momento de la transformación del adolescente en adulto res-

ponsable, y la educación sexual no es más que un sector particular de la educación en general. Esta educación sexual depende, - mucho más que de los principios enunciados y de los tabúes transmitidos de la vida cotidiana de toda la familia. A este respecto, el ejemplo de los padres es determinante; su actitud, incómoda, púdica o natural entre su propia sexualidad, incluso en - el caso de que esté en contradicción con su modo de pensar, - - constituye un modelo que se impone a quienes les rodean, les -- observa y les interroga. Y esta educación que los padres imparten aunque se pretenda lo contrario, se halla siempre supeditada a una moral de clase y de sociedad.

Por el contrario, la misión del educador se inscribe en -- una perspectiva diferente. Durante el período de la pubertad, - el clima familiar se halla muy a menudo sobrecargado por unos - sentimientos de agresividad, de temor y de culpabilidad recíprocos.

El muchacho en plena metamorfosis intelectual, afectiva y sexual, trata de definirse con respecto a los demás mediante un doble movimiento de oposición y de identificación. Su medio ambiente le parece insoportable y tiende a marginarse de él por - medio de un peinado o un atuendo extravagante, adopta opiniones extremistas y sin matices, y elige lecturas o compañías reprobadas por la autoridad paterna.

Los padres inquietos, desconocen a menudo el significado - de semejante comportamiento, y llegan a convencerse de que va - dirigido contra ellos. Sin saber que hacer, alternan la severi-

dad tiránica con la complacencia y a veces claudican. Harto a menudo se muestran incapaces de aportar a su hijo, en una atmósfera de severidad, la información sexual que éste espera.

Y aunque consiguieran dársela, el muchacho encerrado en el pudor o la agresividad de la pubertad, la rehusaría. Sin embargo, en ninguna otra época experimenta el adolescente con mayor viveza la necesidad de una información sexual, si bien le es difícil formular preguntas precisas.

Además hay tres factores que constituyen a aumentar el conflicto interior del que el muchacho es víctima:

a). Sus pulsiones sexuales, aletargadas en la fase anterior, se manifiestan de forma explosiva. En adelante ha de contar con un instinto que, sutilmente, invade a su vida afectiva y transforma sus relaciones familiares y escolares.

b). Por otra parte, debe llegar a una cierta identificación de la imagen que tiene de sí mismo con las imágenes de sus padres. El éxito o el fracaso de esta identificación estarán condicionadas por el modo como logre integrar la información sexual que recibe el clima familiar en el que se desarrolla.

c). Finalmente, por primera vez tiene el adolescente la posibilidad de mantener relaciones sexuales.

Del mismo modo convenirse que la información sexual más completa es la mejor; ninguna crítica es deseable puesto que los principios éticos varían considerablemente según las épocas y según las sociedades.

En este contexto el papel del educador se impone por sí mismo y de forma doble:

En una primera fase, el educador tiene la responsabilidad de informar al adolescente, al margen de toda preocupación "moral", y sin que se deje sentir la influencia de su propio modo de pensar.

Y segundo debe tender todavía más a conseguir el diálogo - con el adolescente, ya que lo que éste quiere es hablar.

Es necesario, pues, permitirle expresar, en un debate libre sus ideas y sus temores.

Todo diálogo tiene una virtud terapéutica. Las palabras -- poseen el poder de exorcizar los fantasmas y, si no llegan a -- resolver los problemas, por lo menos lo centran.

Todas las preguntas que llegan a hacer son algo más que -- una necesidad de saciar curiosidades; sólo es el imperioso deseo que sienten los adolescentes de comprender la propia complejidad de su vida afectiva y sexual.

Nunca es tan indispensable este diálogo como en este período difícil, en que el afán de agradar despierta y en el que la curiosidad sexual se encuentra en su punto más alto.

Después de este cambio de impresiones con el educador, el adolescente podrá continuar este diálogo con sus padres o con sus camaradas. Para que de esta manera se conduzca a una mejor comprensión de las cosas de la vida y, con ello, a un mejor dominio de su persona y a su felicidad.

C. Salud mental.

"La educación sexual resulta completamente equívoca si -- los adultos se empeñan en asociar a la sexualidad sentimientos de vulgaridad, pecado u obscenidad". Muchas de las dificultades que un adulto sufre a lo largo de su vida dependen del planteamiento de sus primeras inquietudes sexuales.

Por lo tanto es imprescindible situar la educación sexual en el plano de la normalidad y naturalidad; de la limpieza en el verdadero sentido de la palabra.

Los jóvenes con una información veraz y clara desde el -- principio, poseerán una mayor salud física y mental y se defenderán mucho mejor frente a la agresividad del medio que le rodea.

El camino de la sexualidad en el ser humano es tortuoso y lleno de peligros por lo que es muy importante tener en cuenta el proceso que sigue la sexualidad en cada individuo; esto es fundamental para el educador a fin de saber en qué punto se halla el educando en su avance hacia la sexualidad madura.

A fin de evitar tales riesgos y obtener que el niño o niña avancen sin desmayo hacia la sexualidad adulta, los educadores no pueden dejarlos a su suerte, sino que deben hacerse cargo de su evolución sexual.

La estructura de un hombre (genéricamente) es complicadísima, es un conjunto casi innumerable de piezas que han de estar perfectamente ensambladas.

Hay en el hombre tres clases de piezas: Corporales, aními

cas y espirituales, aunque sean de clase distinta, están íntimamente unidas entre sí. Cuando a un hombre le faltan alguna - de éstas, puede estar ciego, loco o inmaduro, decimos que está desequilibrado. El equilibrado es el que tiene todas las piezas y las tiene ajustadas.

Las fuentes del equilibrio o del desequilibrio son la he-rencia y la educación, entendiéndose ésta el ambiente, el con-torno.

La herencia marca los límites de la personalidad, entonces la educación trabaja dentro del recinto señalado por la heren-cia.

Uno de los factores del equilibrio o desequilibrio es la sexualidad.

De tal manera que si deseamos que el hijo o hija posean -- una personalidad equilibrada, hemos de esforzarnos en que su -- educación sexual sea mentalmente higiénica.

En materia de sexo ¿ qué tienen en común los humanos de -- los no humanos ?.

- Los órganos y productos del macho y la hembra, cuyo ofi-cio es unir el espermatozoide con el óvulo y dar inicio a una - nueva vida.

- Una inclinación o impulso innato a ejecutar el acto de - apareamiento que hace posible la fecundación.

¿ En qué se diferencian en cuanto al sexo ?

- La sexualidad y el sexo humano son, justamente, parte in-tegral de todo el ser humano.

- Los humanos no tienen las "temporadas" periódicas de intenso celo que tienen muchos animales.

El interés de las mujeres por la actividad sexual se rige, por lo menos, tanto por su estado psicológico como por sus hormonas y glándulas. Este hecho se hace más evidente a medida que la edad de la mujer aumenta.

El interés de los varones es, por lo común, mucho, durante todo el tiempo, siempre y cuando gocen de buena salud; obviamente disminuye en los últimos años.

Estas son afirmaciones generales. Cada individuo tiene su historia y reacciona a ella individualmente.

Por otra parte, la hembra humana, durante su lapso repro--ductor produce óvulos cada veintiseis o treinta días, pero el - óvulo sólo puede fecundarse durante las primeras treinta y seis horas, más o menos, que siguen a su liberación. Esto significa- que la abrumadora mayoría de los actos de intercambio sexual humano no termina en la concepción.

Una consecuencia de esto es que la inteligencia, previsión y consideración humanas pueden ponerse a planificar el inicio - de un nuevo bebé, de acuerdo con el deseo del hombre y la mujer de iniciar o no el embarazo.

No hace falta decir que todo el ser humano tiene el deber-de hacer pleno uso de sus facultades humanas cada vez que afronte una situación en la que intervenga el sexo, para los hombres y las mujeres, y también para los adolescentes, el interés, la- atracción y el deseo sexuales son naturales; nuestro deber y --

nuestro problema es hacerlos naturales humanos.

Lo natural a veces no se puede aplicar a lo natural humano y en eso estriba el problema de la sexualidad para nosotros los humanos (y no para las aves, abejas, arañas y para todos los demás). No es un problema sin solución, pero requiere del desarrollo personal maduro los resuelva.

Una relación sexual en realidad buena puede producir un enorme gozo y satisfacción, no solo para el cuerpo y sus sensaciones, por maravillosas que éstas sean, sino también, y más aún, a las mentes, sentimientos, relaciones y a todo lo que constituye la personalidad humana, y a todo lo que con ella se relacione .

Lograr la madurez en los aspectos corporales del sexo y adquirir la capacidad de actuar físicamente de una manera sexualmente madura se necesita el transcurso de diversas etapas en la vida del individuo desde su niñez hasta ser adultos para que tenga efecto la combinación de cualidades físicas, intelectuales, sociales, morales y personales que son la única base de una personalidad realmente madura, amorosa y humana.

Es importante que los adultos mantengan conciencia clara de la educación que se debe dar a los hijos, para orientarlos en conceptos verídicos de la sexualidad, evitando incurrir en mitos, prejuicios y actitudes inadecuadas que pueden afectar su desarrollo posterior. Es razonable instruirse y colaborar con los programas que las escuelas propongan, para que nuestros juicios y comentarios no distorcionen la enseñanza de

nuestros hijos de ambos sexos y se incorporan de la niñez a la adolescencia y de ésta a la edad adulta, con todas las implicaciones psíquicas y sociales que esto conlleva.

La comunicación de los padres con los hijos debe ser completa, verídica y oportuna.

V. INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LA SEXUALIDAD

A. Televisión, cine, revistas.

Estamos viviendo en el seno de una gran familia que es la sociedad que en la actualidad es víctima de grandes conflictos no solamente económicos, políticos, raciales, o de cualquier otra índole, pero ¿ no nos hemos preguntado si nuestra sociedad esta enferma porque no ha sabido enseñarle a sus hijos que el sexo es una fuerza creativa y no un bajo instinto que debe ser reprimido ?, ¿ no será acaso la actitud hacia el sexo la causa de que existan grandes conflictos entre adultos y jóvenes ?.

En el mundo actual, los instrumentos de comunicación social, en su irrupción arrolladora y fuerzas de sugestión, ejercen sobre jóvenes y los menores, en general y sobre todo en el campo de la educación sexual, una continua y condicionante obra de información y de amaestramiento y de mayor influencia que la propia familia. Por lo que los niños son los más indefensos, ya que estan naturalmente dispuestos a acoger lo que se les ofrece, ya se trate del bien o del mal.

Los niños se sienten atraídos por las pantallas ya sean de cine o de la televisión y percibe antes y mejor que cualquier otra persona, las emociones y sentimientos que conllevan.

Hay que hacer notar que la evolución tecnológica hace más difícil realizar oportunamente el control necesario con miras-

a una recta educación sexual de que los destinatarios, sobre todo los jóvenes procuran ser moderados y disciplinados en el uso de estos instrumentos y pongan especial cuidado en lo que oyen, vean y lean y consulte sus dudas con sus orientadores.

Se deberá tener un control sobre la comunicación social que proteja la moralidad pública, en particular el mundo juvenil, especialmente lo que concierne a revistas, filmes, programas radiotelevisivos, espectáculos y publicidad. Lo que ayudará a que la sociedad tenga una mejor salud mental.

¿ Porqué usan los atractivos eróticos de la mujer como publicidad ?

La práctica de emplear bellas muchachas en las tiendas, cafeterías, líneas aéreas y, muy especialmente, en la publicidad es utilizar sus atractivos eróticos (aunque estas mujeres no mantienen relaciones sexuales físicas) como medio para obtener dinero, y que estos atractivos eróticos, a la vez, se usan para estimular sexualmente al futuro cliente de la tienda, de la cafetería o del producto anunciado.

Hoy en día los más diversos escándalos públicos en materia sexual demuestra un tipo de moral que se oficializó sin la menor convicción, mientras que, por otro lado, gran parte de la juventud privada de una pedagogía adecuada, se inicia en los avatares de la conducta sexual a través de la prostitución. El acceso al desnudo se extiende cada día más. Es un buen truco publicitario y bajo diversas etiquetas se le encuentra en el cine, en la moda y en los espectáculos de "variedades".

Una de las revelaciones fundamentales de la obra de Kinsey es que el 86% de los adultos viven en ruptura permanente con el código moral que fingen acertar o que a veces ellos mismos imponen. La sexualidad actual tiene un peligro nuevo, que se podría llamar, como en economía, inflación. La publicidad, la literatura, el cine, la fotografía especializada, el espectáculo "sexy", etc., van transformando poco a poco a la sexualidad en algo obsesivo, larvado y sin posibilidad de satisfacción en muchas ocasiones. Podría decirse que hemos llegado a la era del homoeroticus. Pero resulta más problemático discernir si se ha llegado a la conquista de una libertad más plena y humanizadora o a una nueva esclavitud deshumanizada.

Los carteles y escaparates dominan la calle de hoy. Pero el principal instrumento de atracción lo constituye la publicidad visual de la mujer. La mujer acceda a ser instrumento y objeto e incluso intermediario permanente entre el atractivo espontáneo y el reclamo artificial.

La publicidad callejera, utilizando la mujer-objeto como reclamo, nos infunde un nuevo sentido de la sexualidad. Gracias a ello asociamos, predominantemente, el concepto "sexo" al concepto "mujer". Por otra parte la pulsión sexual no encuentra mejor medio de excitación que esta mujer-objeto que, al mismo tiempo se ofrece y aparece como algo prohibido por las normas sociales y religiosas, o simplemente por una motivación meramente económica.

B. La sexualidad tecnificada.

La imagen de la mujer atrae generalmente al hombre (hombre-posible cliente comercial); en menor grado la imagen masculina atrae a la mujer (así mismo posible cliente). Incluso muchas veces la mujer sirve de reclamo de la propia mujer como modelo a imitar

Por medio del cartel publicitario de cine, de las fotografías especializadas, de la prensa, todas ellas fundadas en el atractivo de la mujer, se venden toda clase de artículos.

En fin, todos los medios para provocar a las masas han sido experimentadas, medidas, clasificadas y juzgadas estadísticamente, según su grado de excitación efectiva.

Esta técnica del reclamo erótico no tendría éxito sin un clima propicio. De forma más o menos inconciente, los órganos informativos, prensa, radio y televisión, bajo la apariencia de la curiosidad y noticia, nos están preparando para ser víctimas de una sexualidad tecnificada y por lo tanto dirigible desde un tablero de resortes adecuados.

El mecanismo erótico ha resultado ser el más eficaz entre los diversos medios de dominar al hombre-masa. Por eso se emplea con pleno rendimiento mediante su tecnificación e incluso su industrialización. La sexualidad por lo tanto se está considerando un bien de consumo.

Existe en el adolescente de ambos sexos una peligrosa necesidad de excitación mental. Ello les lleva a utilizar el cine y las novelas como drogas mágicas, que en realidad no hacen sino agravar un estado de cosas ya bastante complejo. Los mu--

chachos encontrarán su droga preferida en la literatura más o menos solapadamente pornográfica. Las jóvenes en cambio, a las que la crudeza de la pornografía no interesa, se entregarán a sus sueños de amor en las novelas rosas. Su realidad, ya bastante deformada por sus calenturientas imaginaciones, discorrirá por cauces cada vez más alejados de la normalidad y correrán el riesgo de perderse; sino definitivamente, al menos en vista a su formación ulterior.

Más aún que la literatura el cine ofrece un tipo de derivaciones al deseo sexual del público. No hay más que recordar las histerias colectivas que se manifiestan en la euforia hacia tal o cual actriz, locuras amorosas de muchas mujeres por un actor famoso de cine que solo conocen a través de fotografías o de una película, etc. De todos modos, bien encauzado, si tal es el poder del arte sobre la imaginación sexual, puede prestarnos un valioso recurso. Las lecturas y espectáculos bien escogidos son capaces de mantener el deseo sexual a un nivel sentimental altamente elevado, empujándolo a evitar los impulsos vulgares o torpes. En el dominio afectivo, como en el de la acción resulta un buen método tomar por ejemplo uno de los personajes que la literatura da como excepcionales. Desgraciadamente, las imaginaciones están con más frecuencia impresionadas por personajes equívocos o anodinos.

Hoy las condiciones ambientales de la cultura han sido modificadas. El hecho de que esta cultura llegue a las masas comerciales que solo buscan su propio lucro es una evidencia que

nos plantea otra categoría de problemas no menos importantes - y que tenemos obligación de buscarle solución. "Podemos y debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance como educadores - para, transformar los medios de información en medios de comunicación. Hemos de estimular y promover la perceptividad, criticidad y creatividad a través de los medios. Esta es la finalidad primordial de la pedagogía del lenguaje total."

VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Proporcionar al niño un equilibrio fisiológico y psicológico es una tarea de todos los adultos. Para lograr esta armonía depende, en gran parte de la sexualidad, que interviene de manera efectiva, en las relaciones con los que nos rodean, y muy en particular con los padres, desde los primeros días de la vida. Es asimismo, bien encauzada, fuente de placer, desde el nacimiento hasta la vejez.

Un elevado número de trastornos sexuales pertenecen a presiones ejercidas por la familia y la sociedad, de tal manera que un buen enfoque, libre de tabúes, de misterios y de inhibiciones, harían aceptar la sexualidad como algo natural de la especie humana con todos los requerimientos de que se hace acompañar como es el amor, la ternura, la comprensión y la racionalidad que hacen posible estas relaciones.

El intercambio afectivo entre el niño y la madre desde los primeros meses de vida, predomina sobre las actividades nutritivas, es esa comunión que le proporciona bienestar, calor, -- ritmo, sonido; el vínculo que condiciona, de forma muy estre--cha, todas las relaciones sociales ulteriores y el comportamiento sexual del adulto.

En la relación con la madre es donde comienza el desarrollo psicoafectivo y sexual del niño y de su calidad dependen la armonía y el equilibrio de la personalidad del futuro adulto.

Las actitudes del niño frente a su sexualidad, su futuro comportamiento sexual, dependen, más que de su herencia, de la forma en que sus padres viven, piensan y responden a sus preguntas.

No sacrificar la personalidad del niño con la sobreprotección ni con la rigidez, que no le conceden ni autonomía, ni -- pensamiento ni sentimiento. Por lo que se le deben propiciar condiciones necesarias para que su desarrollo fisiológico, psíquico e intelectual fluya en forma normal.

La sexualidad del futuro adulto, su actitud para con su cuerpo y sus relaciones para con los demás, dependen estrechamente de sus primeras experiencias sensibles, al ejemplo viviente de sus padres. La educación sexual pasa en el período de la niñez, por la actitud y el comportamiento de los padres, que los niños tienen tendencia a imitar.

Si los padres se avergüenzan de su cuerpo y se muestran cohibidos para contestar a una pregunta de orden sexual, lo -- más seguro es que, en adelante, el niño acalle su curiosidad con las repercusiones consiguientes.

Un niño al que sus padres no le permiten que se chupe el pulgar, que se lleve un objeto a la boca, que se ensucie, que proceda a tocarse los genitales, a quien no se le deja ninguna posibilidad de jugar y gozar de sus sentidos, adquiere sentimientos de culpabilidad, de miedo y de dependencia, de lo que corre el riesgo de no librarse jamás. Cuando sea necesario prohibir debe hacerse con suavidad para favorecer todas las expe-

riencias que vayan integrando su personalidad.

Si por el contrario, cuando todas las necesidades de los sentidos estan saciados, cuando el placer se trasluce en la forma en que la madre lleva a su hijo, le baña, le frota con polvos de talco, le acaricia, el niño adopta, naturalmente -- una actitud sana y tranquila respecto al cuerpo y sus funciones.

En la actualidad todavía se discute si se da o no una información sexual, quién debe darla, y cómo. Y mientras eso sucede el niño crece y va sintiendo su sexualidad sin saber el porque de esas sensaciones, ni que hacer con ellas.

Por lo tanto, es el padre o la madre, o ambos quienes conduzcan a sus hijos; si por pudor o falta de conocimientos no lo hacen no deben de dudar en acudir a un educador o a un médico. ¿ Cuándo debe hacerse? Conviene respetar los períodos sensibles de curiosidad. No hay que apresurarse a enfrentar al niño con situaciones para las cuales no está preparado.

¿Cuál es el mejor método? Contestar a todas las preguntas en el momento en que se plantean. Este método posee la ventaja de dejar al niño la iniciativa de su información y de respetar, al mismo tiempo su nivel de madurez.

Todas las etapas de la sexualidad tienen sus características muy especiales, y quizá, la más difícil es la entrada a la pubertad que significa las modificaciones a su cuerpo; y al -- mismo tiempo la adolescencia que es una etapa crucial de la vida que permite al ser humano conquistar su independencia y ma-

durar su carácter a través de una serie de pruebas.

La oposición y la identificación son sus actitudes esen-
ciales. ¿ Por qué es tan difícil que el adolescente se entien-
da con su familia ? porque para probar su independencia, el --
adolescente adopta sistemáticamente las opiniones contrarias -
a la de sus padres y a todo lo establecido por la sociedad.

¿ Qué actitud deben tomar los padres ?

Algunos padres sufren con la nueva situación, porque no -
comprenden esas actitudes de desafío, de arrogancia, de impa--
ciencia. Pero deben de saber que esta oposición no está delibe-
radamente dirigida hacia ellos, no deben de pensar que el hijo
o la hija no les quieren, sino que es una manifestación de inde-
pendencia, de libertad. Dejarseles que elijan su propia manera
de vestir, sus películas, su música, su deporte, que admitan -
su propia responsabilidad.

Por su parte, el adolescente debe hacer un esfuerzo por -
comprender mejor a sus padres y evitar cualquier negación o --
desprecio de los padres para no arriesgarse a tener remordimien-
tos y pesares que podrían retrasar su madurez adulta, por la -
cual lucha.

Una comprensión mutua puede modificar el clima familiar, -
si cada quien no trata de imponerse al otro; de esta manera el
desarrollo del adolescente se puede producir sin interrupcio--
nes. En una palabra, un ambiente pacífico favorece la toleran-
cia.

Sería así la forma idónea como los padres debieran guiar-

a sus hijos a través de la vida en todos los aspectos , especialmente el sexual que determina gran parte del equilibrio -- del ser humano; sin llevar a cuestras los lastres de las désvia ciones o perturbaciones sexuales que impiden su plena felici-- dad y la total integración de su personalidad.

GLOSARIO

1. Adolescencia: Edad que sucede a la niñez y comprende hasta el completo desarrollo del cuerpo. Sinónimo de juventud.
2. Anodinos: Droga que disminuye el dolor.
3. Autopunitivas: Castigarse a sí mismo.
4. Climaterio: Edad crítica. Cualquier edad crítica de la salud o la constitución en el transcurso de la vida como la pubertad, la menopausia, etc.
5. Complejo de Edipo: Se aplica a la inclinación sexual que adquiere el hijo hacia su madre y que finalmente se resuelve como un resultado de temores de castración. Un concepto freudiano.
6. Distensión: Estado doloroso de un músculo o articulación producido por un traumatismo. Tensión violenta en los tejidos, membranas, etc.
7. Fijación: Condición del desarrollo psíquico en el que un individuo permanece adherido a sentimientos que son características de una fase anterior.
8. Frustración: Término usado en dos formas. En un sentido, frustración se aplica a cualquier interferencia en la satisfacción de un motivo. En otro sentido, frustración designa las consecuencias o el estado interno resultantes de tal interferencia en la conducta dirigida hacia una meta.
9. Genitalidad: Referente a los órganos reproductores.
10. Heterosexualidad: Atracción que siente un individuo hacia indivi--

duos del sexo contrario. Relación sexual entre individuos del sexo contrario.

11. Homosexualidad:

Atracción sexual entre individuos del mismo - - sexo. Intercambio sexual entre individuos del - mismo sexo.

12. Identificación:

Proceso psíquico inconsciente que se manifiesta en forma de vínculo emotivo con otras personas - o situaciones en las que el sujeto se conduce - como si fuera la otra persona o situación a la - que lo une ese vínculo.

13. Instinto:

Se aplica a conducta no aprendida, modelada ha - cia una meta, que es específica de una especie.

14. Maduración:

Usado en psicología, el término se aplica a la - exhibición de cierta conducta como resultado de crecimiento físico subyacente, en vez de apren - dizaje.

15. Masturbación:

Estímulo intencionado de los órganos genitales - con objeto de conseguir el orgasmo. Es mas fre - cuente en los años de la pubertad pero se pre - senta también en los niños pequeños. Muchos hom - bres y mujeres, han realizado en algún tiempo - de su vida este placer solitario que, en cierta manera, puede considerarse como una fase en el - desarrollo hacia la vida sexual madura.

16. Mimetismo:

Adopción de un ser, del color, forma, actitud, - movimientos, etc. de otro. Reproducción hecha - por un ser de algún acto de otro, que sirve de - estímulo.

17. Narcisismo:

Amor a la imagen de sí mismo, es un estadio nor - mal de la evolución sexual que se sitúa después del autoerotismo del niño y antes del amor de - objeto. Es el momento en que "el sujeto empieza a considerarse a sí mismo, a su propio cuerpo - como objeto amoroso".

18. Neurosis o psiconeurosis:

Términos para designar los trastornos funciona -

les que obedecen como causa principal a factores psicológicos sociales. Se considera que la base de una neurosis son las necesidades insatisfechas y los conflictos emocionales de tal intensidad, que llegan a producir ansiedad.

19. Prepuberal: Edad que preside a la pubertad.
20. Psicología: La ciencia de la conducta.
21. Psicosis: Cualquier estado psíquico anormal o patológico que tiende a construir una entidad morbosa.
22. Pubertad: Epoca de la vida en que empieza a manifestarse la aptitud para la procreación.
23. Pulsión: Proceso dinámico que consiste en un impulso (carga energética) que hace tender al organismo hacia su fin. Una pulsión tiene su origen en una excitación del cuerpo (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional. Para definir la pulsión, Freud siempre introduce cuatro elementos: empuje, fuente, objeto y fin.
24. Regresión: Mecanismo de defensa que consiste en volver a un tipo de conducta apropiada a una persona de menor edad o a un niño. Hay dos formas: Retrogresión y primitivización.
25. Sexo: Condición orgánica que distingue el macho de la hembra, y ello tanto en los seres racionales como en los irracionales.
26. Sexofobia: Un temor no realista, pero muy intenso sobre el sexo.
27. Sexualidad: Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracteriza a cada sexo.
28. Tabú del incesto: El tabú que prohíbe las relaciones sexuales entre parientes cercanos por ejemplo, hermano-her-

mana, padre-hija.

29. Zona erógena:

Cualquier región del cuerpo susceptible de ser -
el centro de una excitación sexual (zona oral, -
anal, genital, etc.).

BIBLIOGRAFIA

- Cómo decirselo a los niños. México. Selecciones del Reader's --
Digest.
- COUGHLAN, George. Niños, niñas y sexo. México. 2 ed. Tr. Francis
co Caracheo García. Ed. CECSA 1981 (c 1987) 151 p.
- CHRISTIAN, Gabriel. La Sexualidad en el siglo XX. México, Ed. -
Posada. 1973. 157 p.
- Enciclopedia de la vida sexual. De la Fisiología a la Psicología.
Tr. Ignacio Gaos. Ed. Argos Vergara. 1975 Tomos 10-13, 14-17
y 18 años.
- Enciclopedia Médica Familiar. Rev. Dr. D. Agustín Pedro Ponds --
V. 1 y 2 Ed. Atgos, S.A. Barcelona. 577 p.
- Enciclopedia de la Psicología. Psicoanálisis y Psicología Médica.
Barcelona, Tr. J. Ferrer Aleu. Ed. Plaza Janes, S.A. (c 1979)
415 p.
- HOWARD C. Warren. Diccionario de Psicología. México, 24 ed. Tr.
E. Imaz, A. Alatorre y L. Alaminos Ed. Fondo de Cultura Econó
mica, 1982.
- ISAMBERT, A. Tu hijo crece. España, Tr. José Antonio Fontanilla-
3 ed. Ed. Ediciones Daimon. 1962. 509 p.
- JOHNSON, Eric W. Johnson, Corinne B. Lo que cambia en tí durante
la adolescencia. México, Tr. Eric W. y Johnson, Corinne B. --
1975 (c 1972)
- La educación sexual. México. 2 ed. Vol. 2. Ed. Editora de Revis-
tas, S.A. de C.V. 1986. 261 p.
- LOPEZ, Ibor J.J. Educación sexual. México. Ed. Universo 1983. --
109 p. (Biblioteca breve).
- LOPEZ, Ibor J.J. Libro de la vida sexual. España, 2 ed. Ed. Edi-
ciones Dange. 1973. 654 p.
- MULLAHY, Patrick. Historia del Psicoanálisis de Freud a Fromm. -
México. 1970. p.
- Pequeño Diccionario Larousse Ilustrado. García Pelayo Ramón. Es-
paña 2 ed. Ed. Larousse. 1566 p.
- SAINZ, de Robles Federico Carlos. Diccionario Español de Sinóni-

- mos y Antónimos. 8 ed. Madrid, Ed. Selecciones Gráficas 1982.
(c 1982) 1147 p.
- SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Educación para la salud. Ed. -
S.E.P. 1979. 249 p.
- S.T.E.N. Hegeler. Educación sexual Infantil Pequeña Guía Ilustra-
da.
- TIECHE, Mauricio. Guía de Educación Familiar. 5 ed. Tr. Salvador
Iserte Badenas. Ed. Ediciones Interamericanas. 1979. (c 1971)
782 p.
- TIEFER, Leonore. Sexualidad humana, Sentimientos y Emociones. --
Tr. Lucy Acevedo Villarreal. México, Ed. DIMSA. 1986. 128 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Antología. Técnicas y Recursos-
de Investigación II. México. 1986. 392 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Antología. Grupo Escolar. Méxi-
co. 1985. 245 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Manual Académico del Proceso de
Titulación. México, 1985. 227 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Manual de Técnicas de Investiga-
ción Documental I. México, 1981. 234 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Redacción e Investigación Docu-
mental. Manual I. México, 1981. 233 p.